

VIDA *feliz*

Naturaleza

¡Cuánto me dueles, tierra!

Ecología

Volvamos a la naturaleza

Actualidad

Los nuevos marginados en Europa



Volvamos a la naturaleza

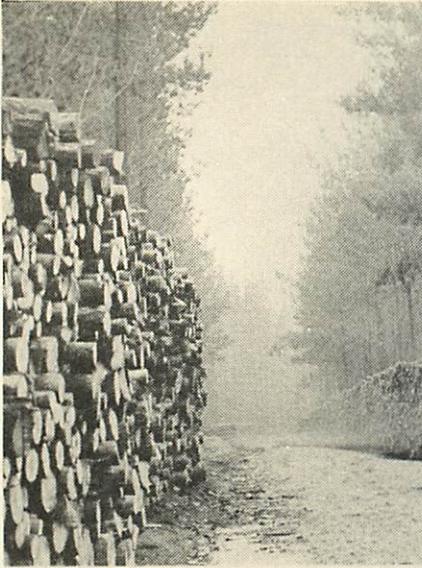
Cada hora que pasa, cada día que transcurre, trae consigo un mensaje de advertencia: Estamos dejando a las generaciones futuras un mundo envejecido, agotado, contaminado.

Ricardo Barbetti

Hace miles de años que este mundo es hogar de seres vivos. En la naturaleza, diferentes plantas y animales viven normalmente juntos de un modo ordenado y no simplemente como seres independientes esparcidos de cualquier modo sobre la tierra. Por ejemplo, en la Argentina, la enredadera llamada pasionaria o burucuyá es devorada por unas orugas de las que surgen unas mariposas anaranjadas con manchas plateadas debajo de las alas, muy comunes en Buenos Aires, que no se alimentan de ninguna otra planta. Pero las orugas no se comen del todo a la pasionaria, porque esta planta crece tan rápido que siempre algo queda; y esta planta es protegida por hormigas coloradas que comen huevos y orugas de la mariposa, de modo que nunca hay demasiadas orugas. Las hormigas acuden a la pasionaria porque la planta tiene en las hojas unas glándulas, semejantes a pequeños hongos violáceos, que producen un delicioso néctar.

Ricardo Barbetti es un ecologista, investigador de la naturaleza y de su delicado equilibrio.





El abuso de los recursos naturales consiste en fabricar demasiadas cosas artificiales, más de las que el hombre necesita para vivir adecuadamente, y no reparar en que muchos de esos recursos no son renovables.

El crecimiento rápido y las glándulas que atraen hormigas sirven a la pasionaria para hacer frente al “ataque” de las orugas. En América Central se cultivó otra especie de pasionaria para hacer jugo enlatado con sus frutas. Los agricultores rociaron las plantas con insecticida, pero esto mató a las hormigas protectoras, y no a las orugas que devoraron entonces todas las hojas. Se suspendió el rociado, volvieron las hormigas, y se tuvo una buena cosecha. Sin hormigas, la pasionaria no puede crecer porque la devoran las orugas, pero sin orugas crece en exceso y ahoga a otras plantas. Generalmente, en la naturaleza se combinan el crecimiento rápido de la planta, las orugas “po-

dadoras” y las hormigas protectoras, de modo que las plantas crecen moderadamente.

Este ejemplo puede parecer excepcional, pero en la naturaleza cada planta y cada animal interactúa con otros seres vivos de muchas maneras, y el resultado es el mantenimiento armónico del ambiente. Lo que he contado acerca de la pasionaria y sus insectos acompañantes no es la excepción, es la regla; todos los seres vivos de una región natural están adaptados unos a otros. Por eso la vegetación natural se mantiene sin necesidad de plaguicidas. Es un error pretender destruir toda la fauna para hacer cultivos en un lugar, ya que, ante la ausencia de animales carnívoros, cualquier herbívoro puede convertirse en una plaga.

En la naturaleza, muchos árboles, orquídeas, y otras plantas, tienen en sus raíces hongos que reciben, de esa misma planta, azúcares que no podrían obtenerse de otro modo. A su vez, la planta recibe del hongo agua y sales minerales que éste extrae del suelo, y enzimas y antibióticos que el hongo fabrica y que la planta no produce. Mediante esta cooperación, ambos viven mejor que por sí solos; muchas especies vegetales no pueden vivir sin el hongo apropiado. También hay cooperación entre las plantas de diferentes especies; muchas producen sustancias que matan o repelen insectos; pero el “antiinsecto” de cada especie de planta sirve solamente contra ciertos tipos de insectos. Como en la naturaleza las plantas diferentes crecen juntas, se suman las sustancias “antiinsecto” de todas, y la protección es mucho más amplia; creciendo solas no tendrían defensas contra algunos de sus enemigos. Además, las plantas mayores protegen a otras del sol y del viento, o les sirven de apoyo. Es decir que, de innumerables maneras, los bosques, praderas y demás paisajes naturales están organizados; y por eso funcionan mejor que los parques y jardines en los cuales el hombre junta caprichosamente especies de diferentes regiones naturales, especies no adaptadas entre sí.

Los sistemas bio-geológicos tam-

bién funcionan ordenadamente: las cuencas de los ríos conducen con gran precisión el agua de lluvia. El agua que cae en los bosques es contenida por el follaje y llega suavemente al suelo, y penetra en la tierra. Parte del agua es usada por los árboles y el resto llega limpia a las napas subterráneas, que la ceden lentamente a los arroyos y ríos, que mantienen así un caudal casi constante de aguas limpias. Si los bosques son talados, el agua golpea el suelo, formando barro que obstruye los poros de la tierra, no es absorbida y corre barrosa por la superficie hasta perderse pronto en el río, llevándose la tierra fértil en un torrente violento y destructor. Y, como el agua ya no se guarda en la napa, el río va perdiendo su caudal. Resultado: no más peces.

De modo que talar todo un bosque, además de proporcionar madera para vender, estropea el ambiente. Para conservar la función del bosque, se deben talar áreas pequeñas y dejar zonas intercaladas sin tocar.

La lluvia también forma lagunas en los bajos, donde viven peces, patos, ranas. El agua de las lagunas se filtra a través del suelo hasta alcanzar las capas subterráneas, y de allí va lentamente al río. En las bajantes, muchos bañados y lagunas se vacían directamente hacia el río, llevando animalitos y plantas que son alimento para los peces grandes. Este “latido” estacional de los bañados es lo que permite a muchos ríos, por ejemplo el Paraná y el Amazonas, tener una gran población de peces valiosos.

Si los bañados se rellenan con tierra o se vacían con canales de drenaje, el agua de lluvia que cae en el campo va directamente al río y produce grandes desbordes e inundaciones. Entonces, las aguas ya no producen peces, patos o ranas, sino mosquitos, más que antes porque no hay peces ni ranas que los coman. Las napas de agua se secan, no se produce alimento para los peces del río, el agua se escurre pronto y aumenta la sequía de la región.

Al hacerse represas, disminuye el número de peces, como el sábalo, el surubí, el dorado y muchos otros

que están en peligro de extinción. Las orillas de los embalses quedan sin vida, porque los cambios irregulares del nivel del agua ahogan la vegetación terrestre y secan la acuática.

Esa franja sin vida se erosiona mucho, se socavan las orillas, y esto, sumado a la erosión resultante de la destrucción de los bosques, rellena en pocos años las represas con sedimentos. Se habla de hectáreas “ganadas” por irrigación con aguas del embalse, pero no de las hectáreas perdidas debajo del embalse, que antes eran, entre crecientes, ricas tierras de pastoreo para el ganado y la vida silvestre, y también excelentes lugares de recreación. Y no se menciona que la irrigación es un arte complicado que, si se hace mal, arruina los suelos por salinización o anegamiento; millones de hectáreas inutilizadas por los errores que siempre se repiten.

La idea del progreso

Nuestra cultura es de ciudad, de máquinas, edificios, ropa, leyes, libros, dinero, comercio: todas cosas más o menos artificiales, formadas por la mente humana.

Rodeados de cosas hechas por el hombre, acosados por la publicidad comercial, es inevitable que formemos nuestra vida, nuestros ideales, deseos y necesidades, y nuestra idea del mundo, en base a lo artificial. La obra de la naturaleza, y de Dios, sólo es considerada “materia prima” para fabricar cosas, o simple adorno. Como resultado, se llama “progreso” al reemplazo de lo natural por lo artificial: selvas por cultivos, prados por ciudades, etcétera.

En el mundo de los seres vivos, que existe con éxito desde hace miles de años, y del que forma parte el hombre, los objetos naturales tienen innumerables “utilidades” simultáneas que, entre todas, mantienen en funcionamiento los complicadísimos sistemas del planeta.

Todo lo que es artificial dificulta o altera los procesos naturales que mantienen el mundo en funcionamiento. Una planta de plástico no sirve de alimento, no purifica el



El hombre es el único animal que rompe la rama sobre la que se sostiene.

aire ni el agua, no protege el suelo, no crece, no se reproduce, no da frutos, no modera el clima ni se forma por sí misma ni modifica el paisaje, como una planta viva. Cuanto más pavimento, edificios y plantas artificiales reemplacen a lo natural, más aparatos necesitaremos para cumplir las funciones propias de la naturaleza.

El abuso de los recursos naturales radica en fabricar demasiadas cosas, hacer demasiados cultivos, construir minas a cielo abierto, talar bosques, rellenar bañados, hacer edificios, canales, represas y rectificaciones de ríos, centrales eléctricas, carreteras. Las únicas áreas naturales, más o menos de seis milésimas del territorio argentino, no alcanzarán para hacer la purificación del agua y del aire, y mantener la inmensa variedad de plantas y animales necesaria para controlar plagas, detener la erosión, moderar el clima, y todas las innumerables funciones de la naturaleza que hacen al ambiente no sólo habitable sino también agradable para vivir. Y seis milésimas del país no alcanzan para poner a la población en contacto con la naturaleza. La falta de ese contacto, reemplazado por el contacto con lo

artificial, es lo que lleva al hombre a desear la artificialización total del mundo; y esa falta también, como ya he dicho, impide la salud mental, deforma la mente del hombre.

Soluciones

De modo que un progreso verdadero, que mejore la vida humana y no agrande simplemente la cantidad de cosas artificiales al mismo tiempo que destruye las naturales, requiere, entre otras cosas, que el área que se deje al estado natural sea mayor que seis milésimas del total. Estudios muy cuidadosos indican que debería ser cerca del treinta por ciento del área total. Esto puede parecer demasiado, porque no estamos acostumbrados a dar valor a lo silvestre como tal. Nos domina el extremismo explotador, para el cual dejar aun seis milésimas del territorio sin explotar es demasiado. Pero la idea de salvar lo silvestre se impone cuando se conocen los motivos para hacerlo. En la Argentina, por ejemplo, ya se habla de salvar paisajes silvestres en la costa del Río de La Plata, Bancalari, Hudson, Punta Lara, y partes del Delta. Pero no es suficiente. ☀

DIRECTOR: **Ricardo Bentancur**
REDACTOR: **Hugo A. Coiro**
SECRETARIA: **Viviana C. Boldi**
DIRECTOR DE ARTE: **Luis O. Marsón**
FOTOGRAFO: **Hugo O. Primucci**



GERENTE GENERAL: **Roberto Gullón**
PRESIDENTE DEL CONSEJO EDITORIAL:
Werner Mayr
GERENTE DE DISTRIBUCION: **Arbin E. Lust**
GERENTE DE PRODUCCION: **Daniel Pérez**

Agencias

SERVICIO EDUCACIONAL
HOGAR Y SALUD

ARGENTINA: BAHIA BLANCA: Villarino 39, 8000 Bahía Blanca, Buenos Aires. Tel. 24280. BUENOS AIRES: Valentin Vergara 3346, 1602 Florida, Buenos Aires. Tel. 761-3647. CORDOBA: Avda. Sabattini 1680, B° Maipú, 5014 Córdoba. Tel. (051) 223194. CORRIENTES: México y Granaderos, 3400 Corrientes. Tel. 24072. TUCUMAN: Avda. Mate de Luna 2399, 4000 San Miguel de Tucumán. Tel. (081) 330281 - 330258.

BOLIVIA: LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592, Casilla 355. Tels. 352843, 327244. SANTA CRUZ DE LA SIERRA: 3er. anillo externo, Avda. C. Cushing y Alemania. Casilla 2495. Tel. 422202.

CHILE: ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784, Casilla 1260. Tel. 24917. QUILPUÉ: Errázuriz 1027, Casilla 237. Tels. 910039, 910874. SANTIAGO: Santa Elena 1038, Casilla 328. Tel. 2225948. Porvenir 72, Casilla 2830. Tel. 2225880. TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D. Tel. 33194.

ECUADOR: GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140. Tel. 361-205.

ESPAÑA: EDITORIAL SAFELIZ: Aravaca 8, Madrid-3 Tels. 233-4238, 233-8661.

PARAGUAY: ASUNCION: Kubitschek 899. Tel. 24-181.

PERU: AREQUIPA: San Francisco 323, Casilla de Correo 1381. Tels. 239571, 233660. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330. Tels. 232641, 232911. HUANCAYO: Casilla 57. Tel. 236254. LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502, Casilla 1002. Tels. 338964, 337181. PUCALLPA: Avda. Basadre Km 4,700, Casilla 350. Tel. 575237. PUNO: Lima 115, Casilla 312. Tel. 351702, 352082.

URUGUAY: MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211, Casilla 512. Tel. 81 46 67.

VIDA feliz (Marca Registrada). Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, a fin de entregar al hombre de hoy el mensaje de la vida plena —física, mental, social y espiritual— que contiene la Sagrada Escritura. Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal. —Junio de 1992.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 184440

PRINTED IN ARGENTINA TARIFA REDUCIDA N° 452

CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)

FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199

editorial

“El ser humano ha aprendido a dominar la naturaleza mucho antes de haber aprendido a dominarse a sí mismo” —Alberto Schweitzer (1875-1965), teólogo y médico francés, Premio Nobel de la Paz en 1952.

Las palabras de ese hombre sabio y consecuente que fue Alberto Schweitzer cada día son más pertinentes. No nos engañemos, la contracara de “las maravillas de la tecnología” es un planeta cada día más caliente e inhabitable. La Tierra se está “recalentando” como consecuencia de la contaminación. Todo empezó con la Revolución Industrial, cuando en los últimos años del siglo XVIII, las resoplantes máqui. as de vapor comenzaron a quemar toneladas de leña y de carbón para hacer funcionar las primeras fábricas inglesas. Desde entonces comenzó a quebrarse el milenar equilibrio de la naturaleza: Las combustiones, liberadoras del dióxido de carbono, se multiplicaron en todo el planeta, y consecuentemente se multiplicó la concentración de ese gas en la atmósfera. La concentración del dióxido de carbono enrarece el aire y dificulta las emisiones calóricas de la Tierra hacia el espacio. Esa irradiación de calor refrigeraba el planeta y lo hacía apto para la vida. Hoy, la Tierra está cada día más caliente y los casquetes polares ya se están derritiendo, además de que el nivel de los mares viene aumentando a razón de un milímetro por año. ¿Cuándo vamos a detener la maquinaria de la muerte? —RB.

contenido

- 3 Volvamos a la naturaleza
- 7 El síndrome del nido acogedor
- 11 Los últimos 50 años
- 16 ¡Cuánto me dueles, tierra!
- 19 La pena de los árboles
- 21 Los nuevos marginados de los 90
- 24 El reino de Dios

SECCIONES

- 10 VIDA en la comunicación
- 15 VIDA en la actualidad
- 18 VIDA y salud mental
- 20 VIDA cristiana
- 23 Consultorio médico
- 25 VIDA en la cocina

página 11



página 16

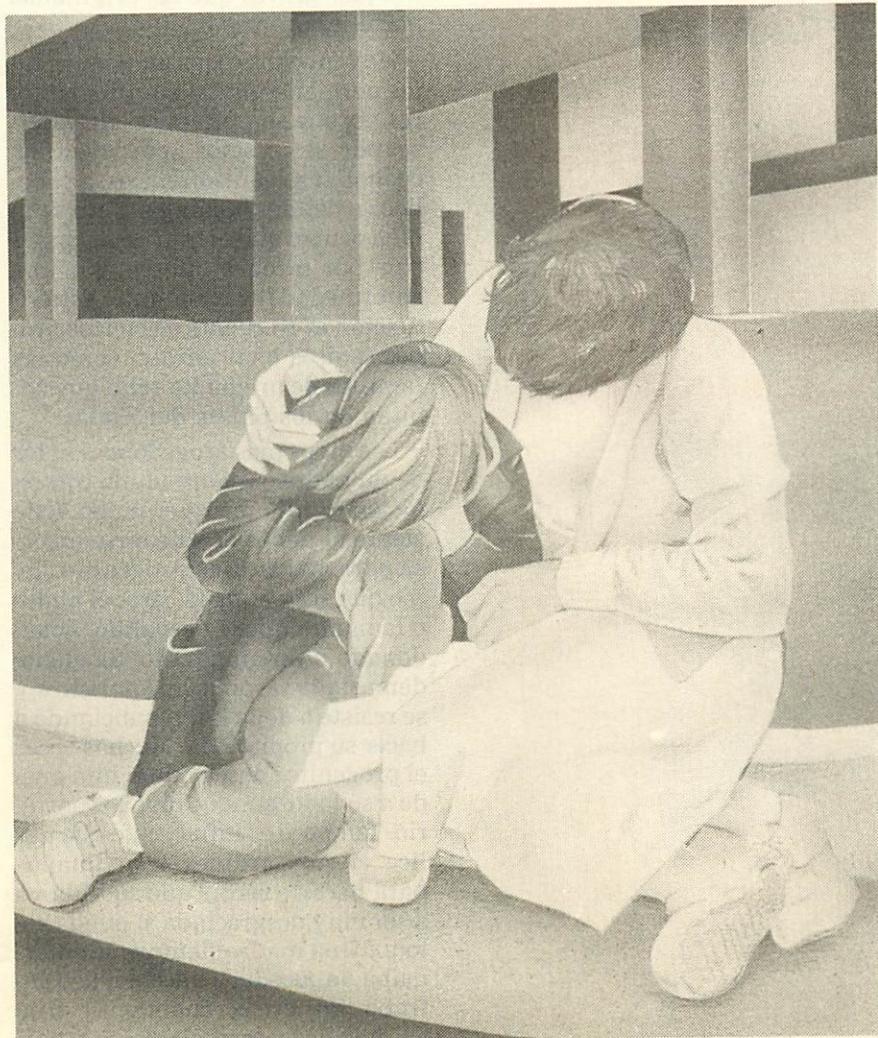


El síndrome del nido acogedor

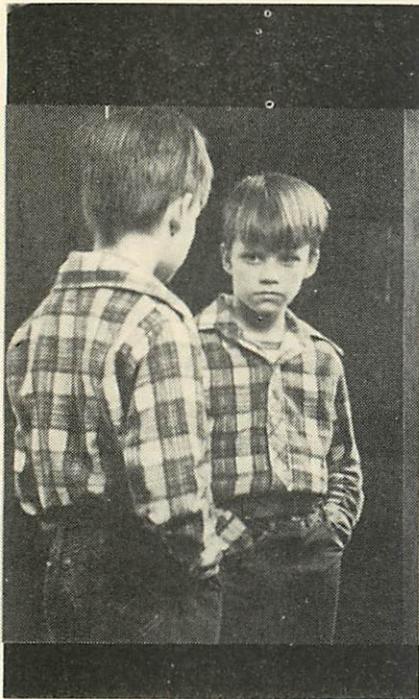
“Tengo piedad sólo de aquel que despierta en la gran noche patriarcal creyéndose al abrigo de las estrellas de Dios, y que de pronto siente el deseo del viaje”—A. De Saint-Exupéry, Citadelle.

Mario Pereyra

Son frecuentes las referencias al Síndrome del “nido vacío”, cuando los hijos se van de la casa. En esas ocasiones es corriente hablar del caso de aquella señora menuda y menopáusica, de cabellos grises, que jamás salió de su casa a no ser para integrar la comisión de la Cooperadora Escolar o para llevar a los chicos al colegio. Dedicada con esmero a la cocina, a zurcir las medias y mantener la casa brillante, un buen día tiene que despedir, llorosa, a sus hijos para que hagan el servicio militar, estudien en la facultad o se casen. El marido, que desde hace años duerme en otra habitación, juega a los naipes con los amigos en el bar, cuando no está trabajando o visitando a su amante. La suegra que vive en el cuarto de huéspedes, pasa los días con la mirada fija en la pantalla de la televisión. Finalmente, cuando los hi-



Mario Pereyra es licenciado en Psicología y ejerce como docente en la Universidad Adventista del Plata, Entre Ríos, Argentina.



De la misma manera como se estimula al niño vacilante para que dé sus primeros pasos, es necesario desalentar el sedentarismo del corazón y animar el ansia migratoria.

jos tardan en visitarla y las cartas no llegan, ella se muestra abatida, sollozante, con la tristeza pintada en el rostro y pensando continuamente en el suicidio.

Cuando la crisis se instala en el "nido vacío", entonces o es posible con la ayuda de Dios que surja la voluntad de efectuar un cambio y la señora se acerque más al esposo o se dedique a nuevos intereses personales. A pesar de lo reiterado de estas situaciones, es quizá más frecuente el caso del síndrome del "nido acogedor",¹ cuando los hijos no se van de la casa. En este caso, uno o más hijos no dejan el hogar, continúan viviendo junto a los padres aún en edades avanzadas de la madurez. En general, esto no resulta preocupante para nadie y no es motivo para entrar en crisis o deprimirse. Sin embargo, tal estado de cosas no debería considerarse sano, e incluso es motivo de enfermedades más graves que las originadas por el nido "vacío".

Hay muchos casos en que los hijos permanecen con sus progenitores porque son incapaces de valerse por sí mismos, por ejemplo, cuando son esquizofrénicos, alcohólicos o débiles mentales. Pero también ocurre que el hijo no se emancipa por razones diferentes a una enfermedad incapacitante. Esta situación es frecuente en ciertos grupos étnicos o culturales, como las familias de origen italiano que habitan en los países del Plata.

Los nidos más acogedores son los de un padre o madre viuda con relación al hijo menor o único. Este siente el deber de quedarse en casa para ayudar a su progenitor. Temen que si se va de la casa, el padre o la madre quede desvalido, abandonado o desamparado. Se siente demasiado responsable por ellos y se resiste a dejarlos, renunciando a hacer su propia vida. Muchas veces el progenitor desea que el hijo quede a su lado, aunque diga lo contrario. Tampoco es infrecuente que utilice ciertos ardides o artimañas para hacerle sentir que su vida va a ser muy desgraciada si queda solo(a). Una madre siempre se enfermaba, le sucedía un accidente o entraba en crisis cuando el hijo anunciaba su casamiento. Son har-

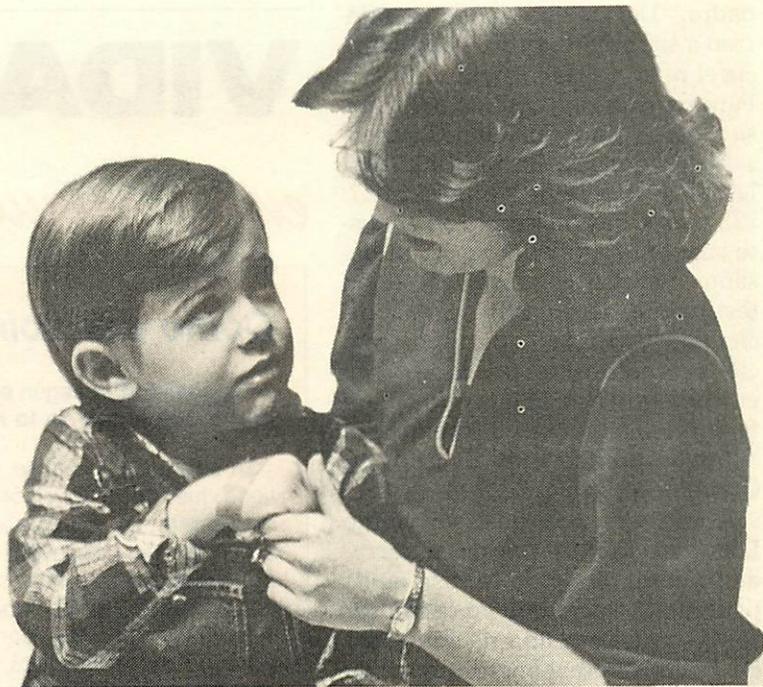
to conocidos los casos en que una madre viuda boicotea sistemáticamente los noviazgos del hijo. "Esa chica no te conviene, querido, es muy inmadura", "tiene una familia muy conflictuada", "te va a hacer la vida desgraciada", etc., etc. Es como decir, yo soy la única mujer que te comprende y que nunca te va a dejar faltar nada. Conozco casos donde la madre y el hijo llegan a constituir una diada muy unida que funcionan de una manera semejante a un matrimonio: el hijo hace las tareas que antes realizaba el padre y la madre se aplica con gran esmero y devoción a velar por las necesidades de su hijo. La única necesidad que estas madres o padres acogedores no satisfacen es la de permitir que su vástago crezca, madure y produzca los frutos de una familia propia. Estos se convierten en los eternos "nene" o "nena", "Mabelita" o "Raulito", o el apodo que llevan desde chicos, a pesar de sus 40 o más años. Una de mis pacientes, muy apegada a sus padres, produjo un extraño cuadro de inmadurez. Aunque tenía más de 20 años, conservaba un cuerpo infantil, un rostro añorado y tenía sus órganos sexuales sin desarrollar. Sufría de un importante retraso en su función hormonal.

En otras familias acogedoras, los hijos levantan vuelo, pero prontamente se desploman. Son los casos que suelen llamarse: "**vuelos fatales**".² En estas familias, los hijos se van, pero de alguna manera esa partida termina en un fracaso. Hacen de su emancipación un desastre, "obligando" a la intervención protectora de los padres. Estos jóvenes se van a la universidad, o a trabajar en un lugar más promisorio o se casan, pero cuando no pueden salir adelante, vuelven al hogar por otra temporada. Esto es frecuente en casos de hijos drogadictos o alcohólicos, que al perder lugares y relaciones buscan refugio en la casa paterna. A veces estas familias son muy conflictuadas o están dominadas por la infelicidad marital, de tal manera que el hijo, aun a la distancia, no puede dejar de pensar en lo "que estará pasando en casa". Al estar continuamente abstraído, con la mirada perdi-

da, le va mal en el trabajo, en los estudios o en el matrimonio, aprovechando el fracaso para volar raudamente al nido.

Otra paciente que traté durante años, vivió realizando vuelos fatales aún después de muerta su madre. Persona de temperamento emotivo y un tanto rebelde, siempre se resistió al tutelaje de su progenitora. El padre había fallecido durante su infancia, y los hermanos, mucho mayores, se casaron durante su adolescencia. Le molestaba la actitud dominante y directiva de su madre, que controlara sus salidas, horarios y amistades. Se sentía asfixiada y oprimida. Sin gran esfuerzo lograba tolerarla algún tiempo, hasta que finalmente explotaba, reaccionaba con violencia y se marchaba a otra ciudad con algún plan de estudio o de trabajo. Al pasar los días, ya más serena, se sentía culpable por haber sido tan hostil y dura con la mamá. La llamaba por teléfono, le pedía perdón, se preocupaba por su estado de salud y por todas sus necesidades. Finalmente, no soportando más la soledad y angustiada por la condición desamparada de la madre, se las arreglaba para fracasar en sus actividades, hasta que nuevamente se enojaba y emprendía otro vuelo frustrado. Cuando falleció la señora, tuvo un duelo muy doloroso. Siguió viviendo en la misma casa y repitiendo ese curioso comportamiento. Soñaba con independizarse del trabajo y abandonar la soltería, pero todos los intentos por emanciparse laboralmente fracasaban estrepitosamente. Lo mismo ocurría con sus experiencias amorosas. Necesitó de una prolongada terapia para alcanzar la autonomía por la que siempre luchó.

Cuando finalmente el nido se destruye por el fallecimiento del progenitor acogedor, muy frecuentemente sobreviene la crisis. El hijo acogido y dependiente suele sufrir de depresión, experimenta un abatimiento total y pasa soñando con la muerte. A veces, cuando logra emerger de las desdichas del pesar, recién está en condiciones de hacer su vida y asumir las vicisitudes de la adultez, pero en muchas ocasiones ya es demasiado tarde.



Se necesita fe para lanzar a un hijo a las vicisitudes de su incierto porvenir. Se necesita fe para decidirse a navegar entre las olas y abrir surcos en el mar, para superar el silencio y emitir un mensaje propio.

Dejará el hombre a su padre y a su madre. . .

E. Erikson, un especialista en psicología evolutiva, describe gráficamente el acto por el cual el adolescente transita desde la niñez a la vida adulta. Dice él que: *“Al igual que un trapequista, el joven, en medio de un vigoroso movimiento, debe soltar la barra de seguridad que significa la infancia y tratar de afirmarse en la adultez. Durante un expectante intervalo depende de una relación entre el pasado y el futuro y de la confiabilidad de aquellos de quienes debe depender”*.³

Diríamos, parafraseando a Erikson, que hay tres categorías de jóvenes: los que jamás sueltan la “barra” de la infancia —los que permanecen en el nido—, los que saltan al vacío en forma imprudente —los vuelos fatales—, y los que tienen éxito en esta especie de acrobacia vital que consiste en lanzar-

se a la aventura de la vida. En esta arriesgada empresa, la confianza, el apoyo y el aliento que pueden dar los padres juega un rol esencial. De la misma manera como se estimula al niño vacilante para que dé sus primeros pasos, es necesario desalentar el sedentarismo del corazón y animar el ansia migratoria. Luchar contra la nostalgia reminiscente, el temor dependiente y el quietismo apaciguador en favor de la vocación emancipadora, que es en definitiva escuchar el “llamado” de Dios a cumplir con el designio de la misión de la vida.

Esta actitud de cortar con el cordón umbilical de la dependencia y crecer, es una consigna permanente que expresa la Palabra de Dios, con diferentes lenguajes. El Génesis insiste en que “el hombre deje a su padre y a su madre” (2: 24) y construya su propio hogar. En el evangelio, Jesús le responde a un joven que deseaba permanecer junto a su

padre: "Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú vé, y anuncia el reino de Dios" (Luc. 9: 59, 60). Para ser partícipe del Reino de Dios se requiere esta condición indispensable: "No mirar hacia atrás". Así le ocurrió a la mujer de Lot (Luc. 17: 32), que se ha convertido en el triste símbolo de la adherencia al pasado. También el apóstol Pablo da testimonio de su experiencia, diciendo: "una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" (Fil. 3: 13, 14).

Abrahán escuchó un día la voz de Dios que le dijo: "Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te indicaré. Yo haré de ti una nación grande; te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y tú mismo serás bendición. . ." (Gén. 12: 1-3). Entonces abandonó la tranquila seguridad de su hogar y se puso a caminar por las sendas de la historia, "por la senda de la libertad y del peligro —dice J. Moltmann⁴—, por la vía de las decepciones y de las sorpresas, traído y llevado únicamente por la esperanza en Dios". Así maduró Abrahán la experiencia de una vida prodigiosa, hizo cumplir la promesa, construyó el camino de la fe para millones, forjó una vida productiva —"vino a ser padre de muchos pueblos"— y se convirtió en el "padre de todos los creyentes" (Rom. 4: 11).

Se necesita fe para lanzar a un hijo a las vicisitudes de su incierto porvenir. Se necesita fe para decirse a navegar entre las olas y abrir los surcos de la mar, para desprenderse del silencio y ser una voz que emita un mensaje propio. Pero, ¿acaso, se puede vivir sin fe y sin la esperanza de alguna promesa?



Bibliografía

¹ Pittman III, F. S., *Momentos decisivos. Tratamiento de familias en situaciones de crisis*, Paidós, Bs. As., 1990, p. 266.

² *Ibid.*

³ Erikson, E. H., *Psicopatología y psiquiatría del adolescente*, Bs. As., Paidós, 1973, p. 138.

⁴ Moltmann, J., *El experimento Esperanza*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1977, p. 46.

VIDA

en la comunicación

Juan Darrichón es licenciado en Ciencias de la Comunicación Social.



Cómo percibimos

"La realidad es según el color del cristal con el que se la mira".

En esta conocida frase, que nada tiene que ver con el color del cristal de los anteojos, quizás encontremos una pista que nos lleve a comprender el por qué de tantos desencuentros en nuestra comunicación familiar. Desencuentros con nuestra pareja, con nuestros hijos, con nuestros padres. Desencuentros que profundizan innecesariamente grietas en el seno del hogar.

Daniel Prieto Castillo, un reconocido investigador argentino de la comunicación, afirma que la gente común "no se pregunta por la comunicación, sino que simplemente se comunica". Y eso es real. Ahora, a los fines de entender algunos problemas, es necesario que nos detengamos a considerar brevemente los elementos que intervienen en la comunicación.

Separaremos los elementos constitutivos del proceso comunicador sólo a los fines del análisis, ya que entendemos la comunicación humana como un continuo que se inició cuando el primer hombre.

La comunicación se "inicia" con un emisor que codifica un mensaje, que lo "modula" de acuerdo con un código convencional que tanto él como su interlocutor conocen, para enviarlo luego a través de un canal a un *perceptor*, quien, como ser pensante, tiene la capacidad de analizarlo y elaborar un juicio crítico.

El hombre, más allá de su educación e instrucción, tiene con su singularidad lo que recibe, dándole una interpretación única, con particularidades que pueden llegar a ser totalmente diferentes de la interpretación que otro hombre puede hacer del mismo mensaje, incluso recibido en las mismas circunstancias.

Somos únicos en nuestra forma de

percibir la realidad. Somos únicos en nuestra forma de introducirnos en el proceso de la comunicación, y esto no nos hace ni mejores ni peores. Es verdad que algunos tienen mayores facilidades que otros para manejar determinados códigos, y muchas veces esto tiene más que ver con una cuestión de "entrenamiento" que con condiciones naturales.

Pero volvamos al centro de nuestro tema: la percepción. En el proceso comunicativo retenemos un *referente*, es decir, aquello de lo que hablamos. Cuando decimos "el árbol es verde", el referente es el objeto árbol. No traigo el objeto, sino que utilizo un concepto abstracto que hace referencia a un objeto concreto. Ahora bien, ¿en qué árbol pensó? ¿En un pino? ¿En un ombú? ¿En una araucaria? ¿En un álamo? Yo pensaba en un sauce. ¿Por qué pensamos en árboles diferentes? ¿Por qué el concepto árbol no siempre hace referencia al mismo objeto concreto? Porque la imagen que nuestra mente literalmente forma a partir de un concepto abstracto está determinada por nuestra forma de percibir la realidad que nos rodea. Y nuestra forma de percibir la realidad está determinada por el marco de referencia en el que nos movemos, y que hemos ido construyendo a partir de los aportes que recibimos por vía de la herencia genética en la concepción.

De allí en más incorporamos continuamente elementos que van dando forma a nuestro marco de referencia: la herencia cultural, el ambiente social, factores económicos, religiosos, étnicos, políticos, etc. Todo esto, sumado a nuestra estructura mental única en su forma de percibir la realidad, va tejiendo una intrincada trama que nos da a cada uno un color exclusivo y único con el que tejimos la realidad que percibimos.

Aquí no agotamos el tema, sólo nos introducimos en él.

Los últimos 50 años

Cinco continentes, cinco historias que se entrecruzan y se alejan. Recorramos año por año medio siglo de historia universal.

Oscar Campana
y Pablo Cifelli

Los 50 años que nos separan de 1941 podrían dividirse, de acuerdo a los grandes trazos de la política internacional, en 3 períodos: La Segunda Guerra Mundial (39-45); el orden de pos guerra (45-89) y el nuevo orden internacional (89 en adelante).

La resolución de la Segunda Guerra Mundial derivó en un ordenamiento internacional determinado por los acuerdos que establecieron las potencias vencedoras: Los Estados Unidos, la Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia. Símbolo de esos acuerdos es la famosa Conferencia de Yalta, en 1945. Europa sufre un profundo proceso de fragmentación. La gran derrotada, Alemania, queda partida en dos. La hegemonía occidental y soviética se reparte el continente europeo.

El Plan Marshall reconstruye económicamente a Europa, posibilitando un resurgimiento que derivará en la Comunidad Económica Europea.

El COMECON (Comunidad Eco-

nómica) organizará la economía de los países del Este. En lo militar, compiten la OTAN (Organización del Atlántico Norte) y el Pacto de Varsovia. Aparece lo que se llamó la 'guerra fría'. El desarrollo de la potencia nuclear lleva a que la carrera armamentista sea considerada la única forma posible de discusión.

Se establece un orden de poder mundial caracterizado por la supremacía absoluta de las dos grandes potencias. Este orden bipolar es el que llega a su fin con el simbólico derrumbe del muro de Berlín.

En Asia, Africa y el Caribe comienza, a partir de los años 50, el proceso de descolonización. Innumerables países logran su independencia, poniendo fin al proceso colonial iniciado a partir del siglo XVI, con Europa como centro dominador.

El proceso de la independencia política fue impulsado, en muchos casos, por la adhesión al modelo socialista. Un intelectual francés, Jean Paul Sartre, pintará como nadie este momento histórico, prologando el libro *Los condenados de la Tierra*, del sociólogo africano Franz Fanon.

La Sociedad de las Naciones deja su lugar a la ONU. Con el correr del tiempo, la organización concederá un lugar de privilegio a las potencias nucleares (Estados Unidos, Unión Soviética, Francia, Inglaterra, China), otorgándoles el derecho a veto.

La creación del Estado de Israel en el Oriente Medio sentará las ba-



Extraído de *Familia cristiana*, revista editada por Ediciones Paulinas.



ses de un polvorín que todavía amenaza con estallar. Entre otros motivos, esta situación provocó la mayor movilización bélica de los últimos 50 años, la reciente guerra del Golfo.

Los Estados Unidos y la Unión Soviética resolvían sus disputas hegemónicas por intermedio de terceros. Así se sucedieron múltiples conflictos bélicos: Corea, Vietnam, Camboya, el Canal de Suez, la crisis de los misiles en Cuba, Oriente Medio, Africa Central, Centroamérica, entre otros.

En el terreno económico, Occidente emprende un ininterrumpido proceso de crecimiento, que sólo se verá afectado por las crisis petroleras del 73 y del 80. Este "centro" del poder económico ofrecerá a la "periferia" una utopía ideológica: el desarrollismo. Los mismos conflictos por el petróleo pondrán en duda esta receta, dando lugar a una crisis casi terminal para América Latina con la explosión de la deuda externa.

La crisis del sistema capitalista internacional provocó un efecto doble: para el Norte, revolución tecnológica mediante la reconversión industrial y el desarrollo de la tecnología de punta; para el Sur, imposibilitado de acceder al "banquete tecnológico", el triste destino del ajuste sin fin.

El traslado del conflicto militar al espacio desembocó en la Guerra de las Galaxias. Este "sueño americano" impulsado por el neoconservadorismo combativo de Ronald Reagan fue, tal vez, la sentencia de muerte para el orden de posguerra.

En esa competencia, la Unión Soviética desequilibró sus finanzas y provocó la crisis de su estructura política. Por otro lado, los Estados Unidos, aparente vencedor, entró en un profundo proceso recesivo y perdió terreno frente a Japón y Europa.

Vivimos en un tiempo de transición que se caracteriza por el advenimiento de lo que se dio en llamar un "nuevo orden internacional", signado ahora por el equilibrio entre múltiples bloques de poder que aún están integrándose. La gran duda se cierne sobre el futuro de lo que se denominaba "Tercer Mundo". ¿Tienen estos países algún lugar reservado, o no se les envió la invitación porque sencillamente no cuentan? La respuesta dependerá, en gran medida, del resultado de los procesos de integración en curso, especialmente en América Latina.

Mientras tanto algo está claro. La etapa actual de distensión "sincero" los conflictos, y para el "nuevo orden", superado el enfrentamiento Este-Oeste, la amenaza proviene ahora del Sur pobre que no entreve otro horizonte que el de la exclusión y la pobreza.

Frente al aceleramiento de los tiempos y las profundas transformaciones del escenario internacional, conviene refrescar la memoria para no quedar entrampados en el juego vertiginoso de los medios masivos de comunicación. Este ejercicio es una buena forma de saber dónde se está parado.

Cronología

1941. La Segunda Guerra Mundial entra en su tercer año. La Alemania nazi invade a la Unión Soviética, violando así el pacto Von Ribentrop-Molotov, que aseguraba a la URSS el control de los países bálticos y de la mitad de Polonia. Japón ataca sorpresivamente a la flota norteamericana del Pacífico, en Pearl Harbor. Los Estados Unidos entran en el conflicto bélico, declarando la guerra a los países del Eje. El Líbano se declara independiente del mandato francés.

1942. Rommel es vencido por Montgomery en El Alamein. Se ini-

cia la batalla de Stalingrado. Es el comienzo del fin para Alemania.

1943. Sistemático bombardeo aliado sobre Alemania. El gobierno italiano se rinde ante los aliados. Los alemanes se rinden en Stalingrado. Nace el movimiento de sacerdotes obreros en Francia.

1944. Los aliados desembarcan en Normandía y en Filipinas. Liberan Francia y Bélgica. Los alemanes lanzan la contraofensiva de las Ardenas. Bombardeo de Monte Casino. Fracasa un atentado contra Hitler, y sus autores (gran parte del Estado Mayor alemán) son fusilados.

1945. Las fuerzas alemanas se rinden incondicionalmente en Italia y, tras el asalto soviético a Berlín, en Alemania. Hitler se suicida. Mussolini es ejecutado por los partisanos. Estados Unidos lanza la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki. El Japón se rinde incondicionalmente. En la Conferencia de Yalta, Roosevelt, Stalin y Churchill, deciden la suerte del mundo de posguerra. Se abre en Núremberg el tribunal de crímenes de guerra. En el Cairo se crea la Liga Árabe. Ho Chi-Minh declara la independencia de Vietnam. Nace la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

1946. Transjordania y Filipinas se independizan. El primero deviene en el Reino Hachemita de Jordania.

1947. Acta de independencia de la India y Birmania. La India se divide en dos países, uno hindú (India) y otro musulmán (Paquistán), los que librarán varias guerras en el futuro. Con el bombardeo a Haifong comienza la primera fase de la guerra de Vietnam. Se lanza en Europa el Plan Marshall.

1948. Mientras Gandhi es asesinado, el gobierno de Sudáfrica adopta el *apartheid* como política oficial. Corea del Norte se proclama comunista, mientras que Corea del Sur queda bajo la influencia norteamericana. Se crea el Estado de Israel, lo que da comienzo a las guerras entre árabes e israelíes. Nace la Organización de Estados Americanos (OEA).

1949. Se firma en Washington el Tratado del Atlántico Norte. Nace

la OTAN. Alemania queda formalmente dividida: la República Federal de Alemania (Oeste) y la República Democrática Alemana (Este). Laos, Indonesia, Camboya y Vietnam obtienen su independencia. Con Mao Tse-Tung se funda la República Popular China.

1950. Comienza la guerra de Corea. Se produce un conflicto entre Inglaterra y Egipto por Sudán y el Canal de Suez. La Somalia italiana pasa a ser administrada por la ONU. La comisión de investigación de actividades antinorteamericanas (creada por el senador McCarthy) comienza su actividad.

1951. Las tropas británicas ocupan la zona del Canal de Suez. Libia se independiza.

1952. La Liga Árabe acuerda un pacto de seguridad. Nehru es elegido primer ministro en la India. La República Federal de Alemania alcanza su soberanía.

1953. Sudán adquiere su autonomía. Golpe de Estado en Colombia. Francia combate en Indochina. La guerra de Corea llega a su fin. Muere Stalin. Malenkov lo reemplaza. El mariscal Tito es presidente de Yugoslavia.

1954. Comienza la guerra de Argelia. Armisticio en Indochina. Nasser llega al poder en Egipto. Los miembros de la OEA se comprometen a actuar contra la infiltración comunista.

1955. Conferencia de los países afroasiáticos en Bandung, liderados por Nehru, Nasser, Tito: Nace el Movimiento de países no alineados, el Tercer Mundo. Se inaugura la Unión de Europa del Este y el Pacto de Varsovia. Krushev y Bulganin acceden al poder en la Unión Soviética.

1956. Crisis en Suez: Nasser nacionaliza el Canal. Israel ataca a Egipto. Francia e Inglaterra preparan su desembarco en Suez. La URSS amenaza con la intervención. Las fuerzas anglofrancesas se retiran. Krushev, en el XX Congreso del Partido Comunista, denuncia los crímenes de Stalin. Imre Nagy encabeza la rebelión húngara que finalizará con la intervención de los tanques soviéticos. Desembarco de Fidel Castro y co-

mienzo de la guerrilla cubana en Sierra Maestra.

1957. Se constituye en Roma la Comunidad Económica Europea (CEE), integrada por 6 países: Francia, Italia, Alemania Federal, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. La OTAN decide armarse nuclearmente. Se lanza el Sputnik I.

1958. Muere Pío XII, y Juan XXIII es elegido nuevo papa. Krushev asume todo el poder de la URSS. Imre Nagy es ejecutado. Egipto y Siria forman la República Árabe Unida. Marcha de Cienfuegos y Guevara sobre La Habana. Se crea en Estrasburgo el Parlamento Europeo. De Gaulle llega a la presidencia de Francia: Nace la V República.

1959. Fidel Castro triunfa en Cuba. Viraje hacia la Unión Soviética. China comienza su programa atómico. Acuerdo monetario europeo. Juan XXIII convoca el Concilio Vaticano II.

1960. Breznev llega a la presidencia de la URSS. John Kennedy es elegido presidente de los Estados Unidos. Comienza el bloqueo a Cuba. Eichmann, antiguo jefe de la SS, es capturado en la Argentina. Once países se independizan en África. Daniel Bell publica *El fin de las ideologías*.

1961. U. Thant es elegido secretario general de la ONU. Se construye el muro de Berlín. Albania se alinea con China. Iraq reivindica Kuwait, provocando la intervención de Inglaterra. En la Conferencia de Casablanca se firma la Carta Africana de los países independientes. En Punta del Este se inicia la Alianza para el Progreso. Estados Unidos fracasa en su invasión a Playa Girón.

1962. Se expulsa a Cuba de la OEA. Se produce, también en Cuba, la crisis de los misiles, los que, finalmente, son retirados por la URSS, tras estar al borde de la guerra nuclear con los Estados Unidos. Golpe de estado en Perú. Se inicia en Roma el Concilio Vaticano II.

1963. Muere Juan XXIII. Lo sucede Pablo VI. Kennedy es asesinado en Dallas. Lo sucede Lyndon Johnson. Se instala el "teléfono rojo" entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Después de una breve revisión de lo que ha sucedido en el mundo en los últimos 50 años, cabe preguntarnos: "¿Qué nos depara el futuro?" Antes del fin de la guerra fría, vivíamos inseguros, tensos, expectantes por el miedo que nos producía una eventual guerra nuclear entre las dos superpotencias.

Una guerra que no hubiera dejado ni vencedores ni vencidos. Una guerra que nos comprometía a todos. Sin embargo, el horizonte futuro no se muestra más claro que antes: Permanece el peligro de un holocausto nuclear. Agravado por la descentralización del control de las armas nucleares del ex bloque soviético. Ante el miedo muy humano por "las cosas que vendrán sobre la Tierra", la Palabra de Dios es clara y precisa: "No se turbe vuestro corazón" (S. Juan 14: 1).

La razón la expresa el mismo evangelio en los textos siguientes: La inminente venida de Cristo. Cada ser que habita este planeta intuye que vivimos tiempos "finales". Se agota la civilización. Como humanos no hemos sabido resolver los problemas que plantea la convivencia. Más aún, hemos agravado las cosas, si tomamos en cuenta la inocencia original del hombre cuando salió de las manos de su Creador. Pero no debemos desesperar. Pronto se inaugurará el reino de Dios. La promesa del advenimiento de Cristo, anunciada y repetida a lo largo de milenios en todas las páginas de la Biblia, pronto será realidad.



1992. El mundo conmemora los 500 años del descubrimiento de América. Se termina de disolver Yugoslavia. Crisis política en Rusia y en los Estados Unidos. . . ¿Qué se viene?

1964. Breznev asume el poder en la URSS, desplazando a Kruschev. Comienza la ayuda militar norteamericana a Vietnam del Sur. Martin Luther King recibe el premio Nobel de la Paz. Se produce un golpe militar en Brasil.

1965. Muere Churchill. De Gaulle es reeligido presidente. Estados Unidos moviliza a 150.000 hombres hacia Vietnam, inaugurando la intervención directa en la guerra. Estados Unidos invade Santo Domingo. Concluye el Concilio Vaticano II.

1966. Indira Gandhi llega a la presidencia de la India. Se produce en China la "revolución cultural". Crisis del "desarrollismo" e irrupción de la teoría de la dependencia.

1967. Guerra de los Seis Días entre Israel, Siria, Egipto y Jordania.

Ernesto Guevara es ejecutado en Bolivia.

1968. Dubcek llega al poder en Checoslovaquia; se inicia la "primavera de Praga", que concluye con la invasión de los tanques del Pacto de Varsovia. Agitación estudiantil antigubernamental en Francia: "el mayo francés". Luther King y Robert Kennedy son asesinados.

1969. Golpes de estado en Perú, Bolivia y Panamá. El hombre llega a la Luna.

1970. Salvador Allende es elegido presidente en Chile. Mueren Nasser y De Gaulle. Intento de asesinato a Pablo VI. Guerra civil en Jordania, que deriva en la matanza de palestinos: es el "septiembre negro".

1971. Honecker llega a la presidencia en Alemania. Estados Unidos intensifica el bombardeo masivo sobre Vietnam del Norte.

1972. Nixon es reeligido presidente y visita China. El atentado terrorista en los juegos olímpicos de Munich arroja 16 víctimas.

1973. Tras 5 años de negociaciones se llega al cese de fuego en Vietnam. En Chile, un golpe de estado derroca a Allende, quien muere combatiendo en el Palacio de la Moneda. Asume Pinochet. En Medio Oriente se desata la guerra del Yom Kippur entre Israel, Egipto y Siria. Se desata la primera crisis del petróleo.

1974. El caso Watergate lleva a la renuncia al presidente Nixon. Asume la presidencia Gerald Ford, el primer presidente de los Estados Unidos no elegido por voto.

1975. Muere el general Franco. Fin de la guerra de Vietnam, con la victoria de Vietnam del Norte.

1976. Muere Mao Tse-Tung. Elecciones en España.

1977. Adolfo Suárez asume la presidencia en España. Auge de la Comisión Trilateral.

1978. Muere Pablo VI. Lo sucede Juan Pablo I, que muere a los pocos meses, y finalmente asume Juan Pablo II, un cardenal polaco.

1979. El ayatollah Khomeini llega al poder en Irán, tras el derrocamiento del Sha Reza Pahlevi. Triunfa en Nicaragua la revolución sandinista, que derroca la dictadura de Somoza. Margaret Thatcher es elegida presidenta de Inglaterra: Se anuncia el "capitalismo popular".

1980. Segunda crisis del petróleo. En España asume Felipe González. Se crea en Polonia el sindicato libre Solidaridad.

1981. Ronald Reagan asume la presidencia de los Estados Unidos: Comienza la "revolución neoconservadora". Crisis de la deuda externa en América Latina. Intento de asesinato a Juan Pablo II.

1982. Argentina y el Reino Unido entran en guerra por la posesión de las Malvinas. Estados Unidos apoya a Inglaterra. El TIAR repudia la intervención inglesa, pero no logra actuar. Israel invade el Líbano.

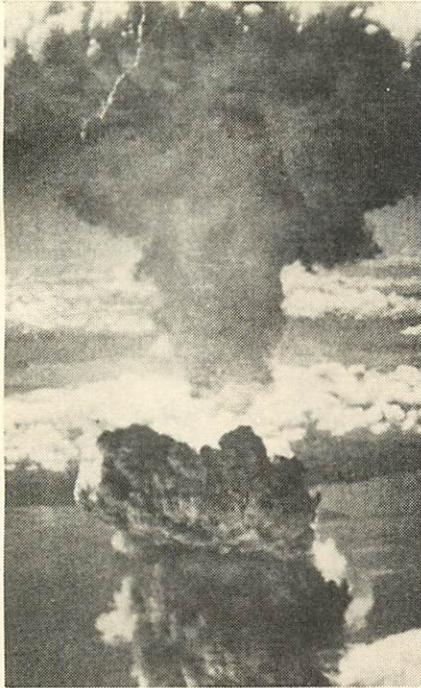
1983. Ronald Reagan anuncia el proyecto de la "Guerra de las galaxias".

1984. En la URSS muere Breznev. Uruguay retorna a la democracia luego de 8 años de gobierno militar.

1985. Brasil retorna a la democracia: es elegido presidente Tancredo Neves, pero muere y asume José Sarney. En la URSS asume la presidencia Mijail Gorbachov, quien al poco tiempo anuncia su programa de "perestroika" (reestructuración) y "glasnost" (transparencia).

1986. Gorbachov anuncia una postergación unilateral de los ensayos nucleares. Cumbre Reagan-Gorbachov.

1987. Proceso de integración entre Argentina y Brasil.



1988. Primeras elecciones libres en los países del Este: derrota del comunismo en Polonia.

1989. Bush asume la presidencia de los Estados Unidos. Cae el muro de Berlín. El comunismo es desplazado en los países del Este. La guerra fría llega a su fin. Estados Unidos invade Panamá y apres a al general Noriega. Iniciativa de Bush para las Américas.

1990. Se firma en Europa el Tratado de Seguridad y cooperación en el que intervienen varios países del ex-bloque soviético. Iraq invade Kuwait. Una coalición internacional se prepara para la recuperación del emirato con el apoyo de las Naciones Unidas.

1991. Guerra del Golfo: victoria de los aliados. Surge el Mercado Común Latinoamericano: Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay. Frustrado golpe de estado en la URSS. Aceleramiento de las reformas democráticas y liberalizadoras en la URSS. Boris Yeltsin emerge como nueva figura política. Se disuelve la Unión Soviética. Se disuelve el Partido Comunista.

1992. El mundo conmemora los 500 años del descubrimiento de América. Se termina de disolver Yugoslavia. Los países que conformaban la Unión Soviética buscan nuevas estructuras políticas. Estados Unidos lucha por salir del profundo proceso recesivo. . . ☀

VIDA

en la actualidad

Carlos Belvedere es licenciado en Filosofía, con especialización en Sociología. Actualmente ejerce la docencia en la ciudad de Buenos Aires.



Polémica expulsión de un alumno

"Pablo Liberman, estudiante de tercer año del Colegio Nacional Número 5, Bartolomé Mitre de esta Capital, fue dejado en condición de libre por las autoridades del establecimiento, tras presentar un trabajo encomendado por la profesora de Educación Cívica, sobre el Partido Intransigente, que fue considerado 'obsceno y aberrante'." (Clarín, de Buenos Aires, Argentina)

¿Qué es la educación? ¿Quién educa? ¿Quién puede educar? ¿Quién puede ser educado? Todas éstas son preguntas que es preciso formular antes de debatir cuestiones específicas del sistema educativo. Se ha discutido mucho respecto de si el sistema actual es eficiente o no, si es democrático o no, si está actualizado o no. Se ha opinado acerca de todo: de la sexualidad de la profesora de Educación Cívica, de la constitución psíquica de la rectora, de las intenciones del alumno, etc., etc. Pero no se ha planteado

el problema fundamental: ¿Qué es la educación?, y ¿quién tiene derecho a educar?

"Conócete a ti mismo" —decía Sócrates; y hacía de este imperativo el fin y el sentido de la vida humana. "Conócete a ti mismo", pero conócete tú, porque eres el único capaz de hacerlo. Y —aunque parezca paradójico— de este mandato intransferible se desprende toda la filosofía de la educación de Sócrates.

El tábano de Atenas —como era llamado— no fue un docente, no fue un catedrático, no fue un profesor. Fue —sin más— un Maestro. Sí: un Maestro, con mayúscula. Porque ser un profesor no es lo mismo. Un profesor enseña. Y, en esta sociedad de mercado, todo está instrumentalizado, incluso la enseñanza. Pero educar —ser Maestro— es mucho más que transmitir técnicas o procedimientos que capacitan para realizar actividades o lograr fines determinados. Educar no es enseñar, es mucho más que transmitir conocimientos.

Pero así como enseñar no es educar, ser alumno no es lo mismo que ser discípulo. Sócrates no enseñaba, sino que educaba; por eso no tenía alumnos, sino discípulos. ¿Pero qué lugar queda-

ba para un maestro que no enseñaba, y un discípulo que no aprendía más que a conocerse a sí mismo? En semejante situación, el maestro no puede hacer otra cosa que convertirse en instrumento de su propio discípulo. El maestro está a su disposición, para que el discípulo llegue a conocerse a sí mismo. Por eso la pedagogía socrática es, más que pedagogía, una obstetricia. Sócrates no introducía conocimientos en la cabeza de un alumno, sino que oficiaba de partero para que el discípulo pudiera dar a luz su propio saber. El mismo lo dijo: mi madre fue partera, estoy acostumbrado a hacer parir, no a procrear.

"Conócete a ti mismo". Este es el imperativo pedagógico. Esta es la respuesta al problema fundamental: ¿qué es la educación? Educar es ponerse al servicio del otro, como partera que alumbraba desde el vientre del discípulo la luz del saber.

Por eso, no cualquiera puede educar, y no cualquiera puede ser educado. Sólo será Maestro quien sepa sacar de los otros lo mejor a explorar en su interior y hacer brotar las semillas de su alma. Tan sólo así llegaremos a ser educados. Tan sólo así llegaremos a ser hombres.

¡Cuánto me dueles, tierra!

Juan Francisco Darrichón

En la década de 1840, el filósofo norteamericano Henry David Thoreau pasó dos años en las orillas de la laguna Walden, situada en las tierras incultas de Massachusetts. Las experiencias de su vida solitaria en medio de la naturaleza se describen en su libro *Walden*: “Me fui a los bosques porque deseaba vivir reflexivamente, teniendo frente a mí sólo los hechos esenciales de la vida, procurando percibir si podría aprender lo que éstos tenían que enseñarme, para que, cuando me tocara morir, no llegase yo a descubrir que no había vivido”.

Thoreau llegó a apreciar el papel que desempeñaban la naturaleza y el medio ambiente, su valor espiritual y material para el hombre. Llegó a vislumbrar, aunque pálidamente, lo que fue el plan original del Creador para el hombre. En estas y otras incursiones en tierras silvestres, llegó a darse cuenta de las relaciones mutuas que existen entre todas las cosas naturales y la influencia que el hombre ejerce sobre éstas.

A diferencia de los animales, el hombre ha invadido prácticamente todos los ecosistemas de la Tierra, convirtiéndose en parte de ellos, pero no integrándose en una relación de armonía, sino tratando de establecer un pleno dominio sobre la naturaleza, poniendo en peligro la estabilidad del medio ambiente en todo el planeta.

“La culpa no la tienen las estrellas sino nosotros mismos”—Shakespeare.



Juan Francisco Darrichón es periodista y Master en Tecnología Educativa. Su tesis se basó en la problemática conservacionista de los recursos naturales.

Es como si hubiera mal interpretado las palabras de Dios al crearlo: "Fructificad, multiplicad y henchid la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra" (Génesis 1: 28). Se olvidó que el planeta tiene límites, y esto implica que no dispone de recursos naturales inagotables. No tiene cantidades ilimitadas de tierra fértil, agua, vegetación. Por no considerar el valor de estos recursos, el hombre se enfrentó con esos límites que impone la Tierra, a la que él gusta llamar *suya*.

Al hombre le gusta pensar que en cierto modo ha dejado de ser parte dependiente de la naturaleza y que puede hacer con ella lo que le parezca, sin por ello ponerse en peligro. Pero esto no es cierto. Así como el hombre influye sobre la naturaleza, ésta reacciona, en ocasiones, de manera impredecible, causando perjuicios de todo tipo: sequías, inundaciones, deslizamiento de tierras, desertización, etc.

Conciencia mundial. . . pero

La destrucción del medio ambiente y las consecuencias que acarrea sobre el hombre ha despertado preocupación tanto en los medios científicos como sociales. En diferentes ámbitos del quehacer humano (económico, político, en las ramas de la ciencia vinculada a los recursos naturales), cada día son más las voces que se levantan para alertar de los peligros que implica para las actuales y futuras generaciones el no establecer una relación más armónica con la naturaleza.

Cualquier estudio referido a esta relación con el medio ambiente implica el conocimiento de los mecanismos de la ecología o del ecosistema; es decir, del equilibrio momentáneo de las distintas fuerzas presentes en un enfrentamiento entre la dinámica del medio y las de los conjuntos que lo ocupan.

Todo ser viviente, individual o colectivamente, sea población vegetal o animal, sufre la influencia del medio en que está ubicado y actúa sobre él, ejerciendo, de modo continuo o discontinuo, una acción



Voluntaria o involuntariamente, el hombre es capaz de provocar mutaciones, de alterar ritmos naturales, sin ser, muchas veces, capaz de dominarlos y de neutralizar sus peligros.

transformadora a mediano o largo plazo.

El medio natural se convierte en *medio ambiente* cuando el hombre interviene en él. El medio será obra de la naturaleza o de los hombres, depende de que éstos lo hayan transformado o no.

Cuando el medio ambiente es creado, por lo cual los procesos naturales son controlados por el hombre, las acciones e intervenciones humanas ocupan un lugar decisivo en su estabilidad.

Voluntaria o involuntariamente, el hombre es capaz de provocar mutaciones, de alterar ritmos naturales y de desencadenar nuevos sistemas de relaciones físicas, sin ser, muchas veces, capaz, en lo inmediato, de dominarlos y de neutralizar sus peligros.

Lo que caracteriza al hombre es su capacidad para comprender los mecanismos que ponen en peligro la conservación de los recursos naturales, y es aquí donde interviene la forma de adecuación y adaptación del medio ambiente a través de la reflexión y la conciencia de su uso. La toma de conciencia sobre la fragilidad del medio y de su contingencia tiene lugar generalmente

después de una catástrofe, pues allí se revela la precariedad de elementos que se consideraban inmutables o eternos.

Conciencia individual o colectiva

Sucede esto porque no tenemos una clara conciencia individual de la fragilidad del medio ambiente. Es decir, no me involucro personalmente en la problemática conservacionista, ya sea por ignorancia o por insensibilidad de lo que les ocurre a otros.

Tenemos la tendencia a pensar que el control de la contaminación ambiental comienza por el control de las grandes industrias, de los medios de transporte que no respetan las medidas de conservación del ambiente. Creemos que estamos desprotegidos por la falta de leyes que sancionen a quienes contaminan. Y nos olvidamos que todos contaminamos. En menor o mayor medida contribuimos a la contaminación, al deterioro del medio ambiente.

Con cuánta facilidad nos olvidamos que la contaminación se inició con nosotros, y que fuimos nosotros quienes transmitimos este proceso que, ahora, no sabemos cómo dete-

Mario Pereyra es profesor de Filosofía y licenciado en Psicología. Actualmente ejerce como psicólogo clínico.



La tentación de la magia

"No te harás imagen. . ."
(Segundo mandamiento de la Ley de Dios).

Cuando éramos niños nos impresionaban los relatos de Aladino y su fabulosa lámpara, de la cual emergía el genio omnipotente capaz de satisfacer cualquier deseo en forma inmediata, o nos encantaba el hada resplandeciente con su varita mágica, convirviendo los mayores portentos. Ciertamente, el alma infantil, igual que los pueblos primitivos, es proclive al pensamiento mágico. Sin embargo, en la actualidad, el interés por lo fantástico ha conquistado el mundo adulto en forma por demás llamativa. Esto se aprecia en la popularidad que han adquirido los antiguos prestidigitadores y los que sacan conejos de la galera, como los modernos quírománticos, parapsicólogos, horoscoperos, manosantas, adivinos y toda esa caterva de profesionales de la magia. Otra de las notorias manifestaciones del mismo espíritu son los juegos de azar, de tan notable incremento en los últimos tiempos. Son legión los que dilapidan gran parte de sus ingresos en el casino, o apostando a las "patas de los caballos", o en sorteos, tómbolas y loterías. No hace mucho visité un importante club de una ciudad balnearia. Me impresionó vivamente el espectáculo que observé en la espaciosa sala principal. Varios centenares de personas estaban agrupadas en torno a las mesas, concentradas en una hojita llena de números, donde anotaban las cifras que desde el frente alguien dictaba a medida que extraía los números de un gran bolillero. Allí había hombres, mujeres, ancianos e incluso niños, en actitud silenciosa, escuchando ávidamente las palabras que provenían del elevado escenario central. Parecía un acto religioso, un culto a los dioses de la fortuna.

En un reciente estudio realizado por la revista *Time*, se afirma que ganar la lotería en EE.UU es tan difícil como ser alcanzado por un rayo; sin embargo, 90 millones de personas prueban suerte cada año y destinan la friolera de 20.600 millones de dólares a la compra de billetes de lotería. El número impreso en esos coloridos papeles parece producir una especie de delirio, que consiste en la creencia de que la quimera de oro —los millones de dólares del premio mayor— está destinada a uno mismo. Para las matemáticas hay un grado de posibilidad, en la práctica es casi imposible. Los resultados son frustración, desilusión y pérdida de dinero. Incluso en los casos que han tenido la fortuna de sacar la "grande", los resultados no han correspondido con todas las fantasías que se depositaron en ella. Conozco algunas personas, de condición humilde, que fueron tocadas por la varita mágica de la suerte y obtuvieron el premio mayor de la lotería. Rápidamente derrocharon el dinero, cometiendo excesos de los cuales después se arrepintieron. Todavía habría que hablar de la magia de la imagen televisiva, de los videos y películas que también instauran el escenario fascinante del simulacro y los espectros multicolores de lo fantasmagórico.

¿Cuál es la causa de esta irrupción tan extendida del pensamiento mágico? ¿Cómo nos afecta a nosotros?

Es probablemente una evidencia de regresión y de escapismo el privilegiar lo fantástico, la omnipotencia humana y la satisfacción inmediata de los deseos sobre el sentido de la realidad. Es un signo de nuestra época —que se estiliza llamar Posmoderna— la instantaneidad, la inmediatez, el dominio del ahora. Es seguramente una expresión de madurez el hacer planes, tener ideales y luchar por ellos, desplegar el futuro bajo los auspicios de la esperanza. No es fácil vencer la tentación de la ilusión, pero es posible.

ner. La conciencia colectiva está casi ajena a esta realidad, al punto tal que hoy se considera casi una fábula cuando se habla del primer gran acto contaminante, la desobediencia de nuestros primeros padres a su Creador. Allí se incorporó a la naturaleza del hombre la contaminación, y ha sido heredada de generación en generación, al punto que la Palabra de Dios dice: "Porque sabemos que toda la creación gime. . ." (Romanos 8: 22).

Todos tenemos una responsabilidad individual en el control de la contaminación que está destruyendo la Tierra, el único *habitat* que tenemos. Es necesario controlar las grandes fábricas, es necesario controlar la emisión de monóxido de carbono por parte de los medios de transporte, es necesaria una legislación que proteja el medio ambiente y que, consecuentemente, nos proteja. Pero todo esto quedará, como hasta ahora, en grandes expresiones de buenos deseos si no comenzamos a autoanalizarnos, si no nos detenemos por un instante a considerar que yo también contamina el ambiente que me rodea.

Lamentablemente, al igual que la contaminación del medio ambiente, el hombre toma conciencia de su propia contaminación sólo cuando se enfrenta a grandes calamidades y catástrofes personales: hogares destruidos, hijos que sufren, como consecuencia de vicios socialmente aceptados. Este no fue el plan de Dios al crearnos. La revelación divina, en el Apocalipsis, dice: "Y tu ira es venida (la de Dios). . . para que destruyas a los que destruyen la tierra" (11: 18).

Como decía el gran escritor inglés Williams Shakespeare: "La culpa no la tienen las estrellas, sino nosotros mismos".

Aunque nos neguemos a aceptarlo, no por eso desaparecerá la responsabilidad que todos y cada uno de los habitantes de este mundo, tenemos en el deterioro del medio ambiente, en su control, incluso en revertir esa situación, aunque más no sea en el pequeño mundo de nuestra vidas personales y familiares. No sea que cuando nos toque morir descubramos que realmente no hemos vivido.



La pena de los árboles

Julio Espinosa Alfaro

Herodes Antipas, rey de Palestina, iba con su séquito por un polvoriento camino hacia Jerusalén. Un árbol niño, raquítico y pobre, pero lleno de júbilo, dijo casi a gritos: "¡He visto pasar al rey!" Y después de un breve momento, aún lleno de emoción, añadió: "Árboles de Palestina, ¿podéis relatar una experiencia mejor que la mía?", y su voz llevada por la vida se escuchó por toda esa tierra.

Los árboles que conocían la maldad y la arrogancia del rey y la fastuosidad de su comitiva, prefirieron guardar silencio. Sin embargo, de pronto y desde muy lejos, el sicómoro, por respeto a la inocencia del árbol niño y motivado por sus palabras, no pudo seguir callado y dijo en tono fuerte:

—Escuchadme árbol niño. Tengo una experiencia valiosa: Un hombre llamado Zaqueo se subió en mis ramas para contemplar pasar a otro rey. . . pero éste era humilde, sencillo y bueno. Nunca había sentido algo igual cuando escuché el diálogo que ese Maestro tuvo con Zaqueo. Su mirada, la dulzura de sus palabras, su atenta disposición a estar con el publicano expresaban el aroma del amor de Dios, que sobrepasó la fragancia de mis hojas sencillas con forma de corazón.

—¿Qué otro árbol ha tenido alguna experiencia tan hermosa como ésta?—, habló el ciprés.



Se escucharon varias voces, como un torrente tumultuoso. Luego reinó un súbito silencio. Entonces un olivo, cuyas raíces sobresalían de la tierra, aprovechó el momento y dijo:

—Tengo varias cosas que contar. El sicómoro me ha recordado que yo sufrí con ese rey por su agonía en el Getsemaní, pero también me alegré por su decisión: "Padre mío. . . no se haga mi voluntad, sino la tuya", que floreció en su cuerpo y en su espíritu en rosas de sangre.

Y luego de una pausa, el olivo agregó con alegría:

—Cuando los discípulos que debían velar con él y orar por sus almas se durmieron, descendí con mis hojas, símbolo universal de paz, para ungir su cabeza con mi aceite virgen y sellar esa gran victoria de redención espiritual.

Una higuera preguntó al sicómoro si su experiencia significaba algo para la gente, si tenía un mensaje.

—No había meditado en ello. ¡Claro que lo tiene! Cada hombre debe hallar un sicómoro, para que cuando arrecien los problemas que no permiten ver a Jesús, su alma se suba a sus ramas y pueda contemplar a su Señor, pueda conversar con él y sentir la fuerza de Dios. La misma fuerza que para Zaqueo significó un nuevo nacimiento. Y después de una breve pausa, dirigiéndose al olivo, le dijo:

—¿Y tú? Sí, tu amigo olivo, ¿cuál es la esencia de tu experiencia?



—Buena, la esencia que irradia mi experiencia es que la gente sepa que en su caminar por la vida puede enfrentar su Getsemaní: el momento en que se prueba el alma, momento de decisión, de vida o muerte. Que si la encara en dependencia absoluta de Dios, ese Getsemaní iluminará y enriquecerá su vida.

—¿Algo más? —inquirió el árbol niño, sintiendo que su primera alegría y honor de haber visto a Herodes se opacaba ante la visión de este rey ya muerto.

—A ver. . . Tal vez. . . otra lección podría ser que si un hombre encuentra a una persona en su Getsemaní, se detenga para velar el momento necesario con él.

Un majestuoso cedro con sus poderosas ramas hacia los costados, sus hojas cuál lágrimas congeladas, su tronco como roca, y que escuchaba la conversación, fue sacado de su silencio cuando el sicómoro le dijo:

—¿Y tú?

—Los míos enriquecieron y ador-

El Dr. Enrique Chajj es director del conocido programa radial y televisivo *Una Luz en el Camino*.



Semblanza de la vida y de la muerte

Realicemos una visita imaginaria a Palestina. Tierra cargada de recuerdos y de lecciones inmortales. Cada sitio es una invitación al estudio detenido de la historia. Allí están, por ejemplo, el Mar de Galilea y el Mar Muerto. Dos pequeños mares que atraen y hablan al corazón.

Separados apenas por unos 120 km, estos dos espejos de agua son de naturaleza diametralmente opuesta. El primero de ellos recibe sus aguas del norte, y las vierte multiplicadas hacia el sur a través del río Jordán. Es un verdadero canal, a cuyo alrededor prospera la vida y en cuyas aguas dulces y cristalinas hay abundancia de peces.

El segundo de estos mares, el Mar Muerto, sólo recibe las aguas del norte, pero no vierte una sola gota hacia ningún lugar. Hundido a unos 400 metros debajo del nivel del Mar Mediterráneo, contiene un agua tan salada y amarga que no existe en su seno ningún tipo de vida animal. A su alrededor todo es aridez. De ahí su nombre: Mar Muerto.

El primero de estos mares bien podría ser un símbolo de la *vida*, mientras que el segundo es un símbolo impresionante de la *muerte*.

Y así como existen estos dos mares en la lejana Palestina, ¿no existen en el mundo también estas dos clases de personas? Sí, unas reciben favores y atenciones. Y a semejanza del Mar de Galilea, también saben dar, servir y retribuir. Saben prodigarse, porque tienen un alma noble y generosa. En cambio, hay otras personas que, al igual que el Mar Muerto, reciben pero no dan. Aunque viven, están espiritualmente muertas. Y dondequiera que van, llevan el frío de su

egoísmo existencial. Esta es la actitud tan generalizada que mantiene enfermo a nuestro mundo.

Otro hecho curioso acerca de estos dos mares es que Jesucristo nunca navegó sobre el Mar Muerto. Pero, ¡cuántas veces él y sus discípulos surcaron las aguas del Mar de Galilea! ¡Cuántas veces el Maestro habrá predicado a orillas de este mar! Y así ocurre también con los seres humanos. Quienes están sin Cristo se parecen al Mar Muerto. Viven hundidos en sus propios problemas, sin paz ni alegría. Pero quienes aceptan a Cristo como su amigo y redentor, llegan a parecerse al Mar de Galilea: se convierten en fuentes de vida y amor, para beneficio propio y de su prójimo.

El Mar de Galilea fue como la casa de Jesús. ¿Tenemos un corazón igualmente hospitalario para recibir la presencia del divino Maestro? Con frecuencia llenamos tanto nuestra vida de frivolidad y secularidad, que finalmente quedamos vacíos de Dios y desprovistos de sus bendiciones. Pero, ¿de cuánto nos aprovecha semejante carencia espiritual? Estar llenos del mundo y vacíos de Dios, ¿no es el peor negocio que podríamos hacer?

Desde el Mar de Galilea, el Maestro cambió con su prédica la faz de la tierra. Y acaso, si él habitara hoy en nuestro corazón, ¿no podría cambiar toda nuestra vida? Ese feo defecto que queremos superar, ese mal hábito que deseamos vencer, ese problema complejo que necesitamos resolver haya solución en Cristo. Todo lo que a menudo nos resulta imposible, se hace posible cuando Cristo mora espiritualmente en nuestro corazón y maneja desde allí nuestra vida.

Dios omnipotente, convierte hoy mi corazón en un pequeño Mar de Galilea, donde habiten tu presencia, tu paz y tu amor.

naron el palacio de Persépolis, el palacio de Salomón y el templo de Jerusalén, pero. . .

Se hizo un denso silencio.

—Pero ¿qué?—, insistió el árbol niño con gran curiosidad.

Herodes y su comitiva se habían perdido de vista por el camino.

Un poco más adelante pudieron observar que los rayos del sol de ese atardecer bañaban el majestuoso templo israelita, haciendo que el mármol y el oro dieran singular belleza al edificio.

—No sé, bueno —empezó diciendo el cedro—, la misión de los árboles es servir. Servimos cuando damos belleza, oxigenamos el aire, damos sombra, damos frutos o damos nuestro cuerpo para que el hombre tenga luz y calor o para que su alma se perpetúe mediante sus obras de arte.

Sin embargo, un viernes vi pasar a ese rey, al que ustedes con justa razón se han referido de un modo tan bello. Lo vi cargando una pesada cruz rumbo al Gólgota. Mi pena, pienso, es la pena de casi todos los árboles de Palestina: No haber podido dar mi cuerpo en esa cruz para sostener el cuerpo de Jesús.

—Yo habría dado alegremente mi fortaleza y mi belleza para convertirme en esa cruz de salvación—, dijo el olivo.

Las sombras de la noche empezaban a cubrir los campos, cuando el olivo dijo:

—Pero aun cuando nosotros no fundimos nuestra vida en una cruz, cada hombre que habita en la Tierra puede hacer de su cuerpo una cruz de protección y salvación. Puede escoger ser redención al pobre, al pecador, al enfermo, al niño desamparado o al anciano solitario.

En la naturaleza empezaba el silencio de sombra y luna.

Herodes y su comitiva llegaban a Jerusalén, sin que sus vidas fueran realidad de cruz, sin el destino glorioso que ello implica. Pero cerca del cedro pasaban los doce discípulos, llenos de pasión, llenos de amor por los hombres.

El árbol niño se durmió feliz, pensando en el rey de los judíos, el que por su muerte vicaria se convirtió en el Rey de la humanidad y del universo.



Los nuevos marginados de los 90

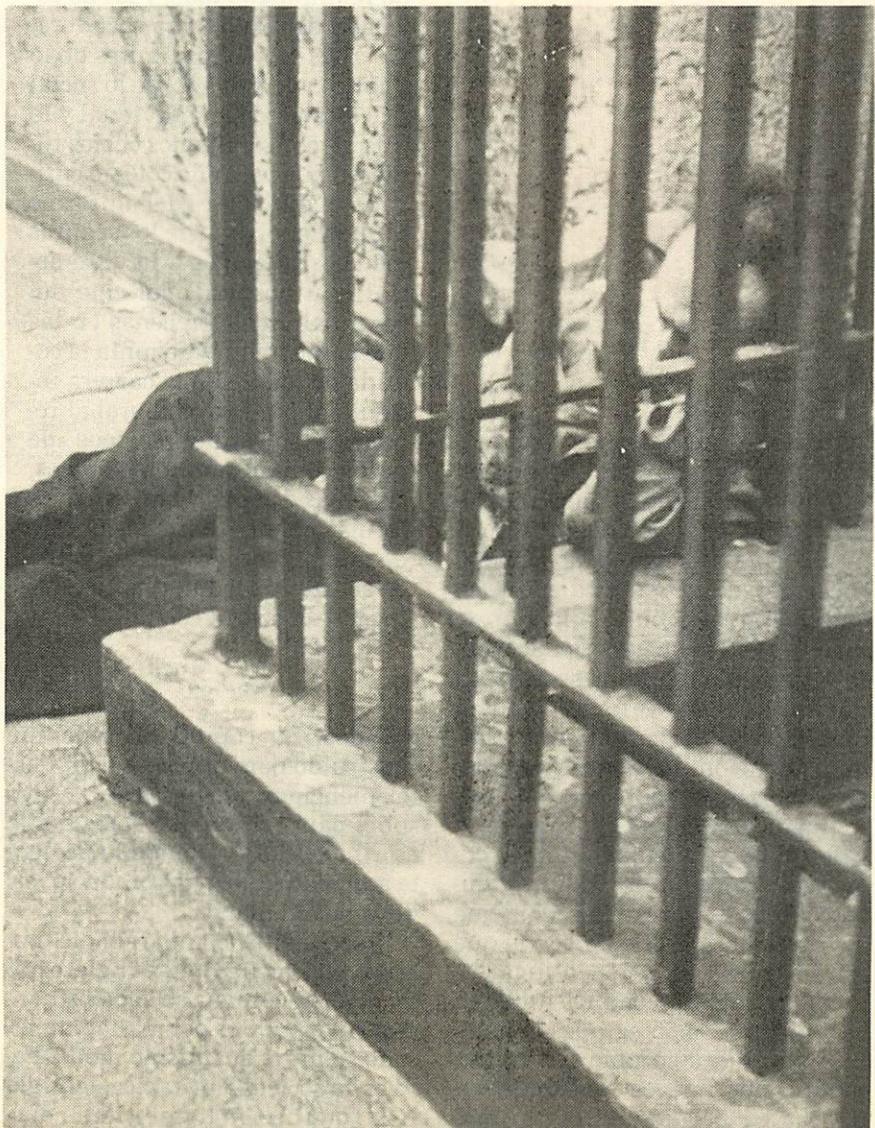
Entrevista al sociólogo francés
Robert Castel

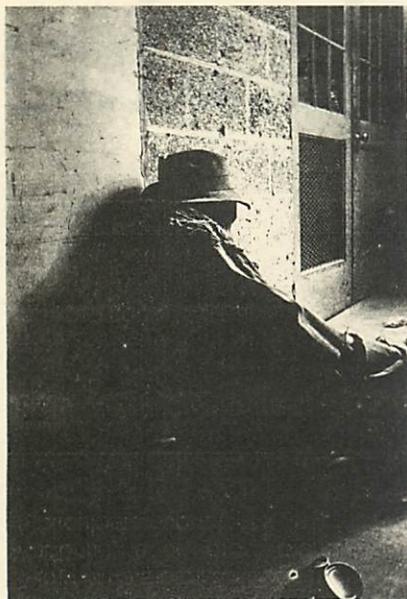
El mundo de los 90 engendra una nueva categoría de individuos: los inútiles. Y una consecuente mitología de la clase peligrosa. No son los viejos marginales, los mendigos y los vagos de la sociedad industrial. Son los excluidos de la etapa del ajuste posindustrial, una franja social compuesta por personas que antes vivieron como obreros o trabajadores de baja calificación, integradas, entonces, a las redes de sociabilidad a través de los sindicatos, los comités partidarios y las organizaciones del barrio.

Personas que tienen memoria de un bienestar que hoy ya no pueden recomponer, que ven degradarse su trabajo, su familia y su entorno, y pasan a convertirse en sospechosos para el resto de la sociedad.

El sociólogo Robert Castel, docente de la *Escuela de Altos Estudios Sociales de París* e investigador de los fenómenos de marginación, los describe como los "desafiliados", porque no corresponde confundirlos con los que tradicionalmente han sido los marginales. El término que él elige permite medir el impacto profundo del nuevo fenómeno.

Reportaje realizado por el periodista Jorge Halperín del diario *Clarín*, de donde lo extrajimos.





Si los marginados de los países europeos no encuentran pronto un lugar dentro del sistema, se cierne un grave peligro para la paz mundial.

“En tanto ‘desafiliados’, han perdido todo lo que aporta tener un trabajo y lo que eso significa en lo socio-relacional. Ven degradarse el medio en que viven y no pueden hacer proyectos. En esta época en que se edifica el culto a la empresa, junto con lo que eso tiene de positivo y de dinamizador, se instalan con más fuerza valores como la competencia, el rendimiento, la alta calificación. La empresa es vista hoy prácticamente como el único lugar que produce riqueza y valores, pero funciona también como una máquina de excluir, y entonces nos encontramos con que hay una cantidad de personas que sobran, que ya no tienen lugar”.

Los “pobres de siempre” estaban, de todos modos, integrados al mundo a través de su propia cultura; en cambio, los nuevos excluidos enfrentan las pérdidas sin estar pre-

Los nuevos pobres de la Argentina

A diferencia de los pobreza visible y exterior de los pobres históricos, la “nueva pobreza” de la Argentina es de tipo doméstica, del interior de los hogares, donde se procesan e inventan hasta el cansancio estrategias para reducir los gastos sin afectar el consumo, cuidando sobre todo de mantener la “presentación del yo” en la vida social. No para tratar de aparentar, sino para mantener los rasgos de una identidad, la de la difusa pertenencia a la clase media, en cuyo ámbito se disfrutó de tiempos mejores.

Aunque “los nuevos pobres” se defienden, el empobrecimiento ha reformulado todo, y los ha colocado dentro de una coctelera. La crisis movió los límites de lo público y lo privado, de lo social y lo estatal, de lo individual y lo colectivo. Así, algunos chicos tuvieron que pasar de colegios privados a públicos —del uniforme al guardapolvo—, de los seguros médicos prepagos a la obra social o al hospital, del cine del centro al video, en cenas en las que nadie invita y se junta la comida de todos. De la carrera individual por éxito laboral al rebusque colectivo: sorteos de pozos comunes en los empleos, sistemas de seguridad social informal, colectas para llegar a fin de mes y la esperanza del golpe de suerte en las loterías o en los juegos de azar.

parados. Su capital de vida fue construido para otra realidad. Castel menciona un pequeño ensayo sobre pauperismo que Tocqueville escribió en 1834, cuando la naciente sociedad industrial producía sus derechos humanos.

“Tocqueville comparaba la pobreza en Portugal y en Inglaterra. La primera era una sociedad sin industrializar, y los pobres habían vivido siempre del mismo modo. Pero en la sociedad británica del siglo XIX, que hizo la Revolución Indus-

trial, él describe a un proletario que no sólo era pobre y explotado sino que también sufría de largos períodos de desocupación. Eran pobres apartados de la cultura tradicional, de lo que yo llamo ‘redes de protección aproximada’, y, por lo tanto, se encontraban en una situación de desocialización, de inmoralidad, al borde del delito y el crimen”.

El miedo a los excluidos

“Hoy, como en la Gran Bretaña del 1800, no se ahorca a los marginales, pero sobre los nuevos inútiles de la era posindustrial se construye la representación de la clase peligrosa”.

“En el imaginario de las clases que los miran con temor, estos excluidos se entregan a la bebida, a la droga y al crimen (en el caso de los hombres), y a la inmoralidad y a la prostitución (en el caso de las mujeres). En esa mirada hay mucho de exageración y de desprecio de clase, pero también hay núcleos de realidad, porque la marginación se acompaña a veces de violencia y de conductas apáticas. De hecho, esta nueva marginación va configurando paisajes urbanos diferentes: en las afueras de París están surgiendo guetos semejantes a los de las ciudades norteamericanas.

“En Francia nunca habían existido esos conglomerados degradados, donde ni los policías se animan a entrar. Es como una mancha que rompe el tejido compacto de la ciudad. El modelo relativamente integrador —aunque no igualitario— que imperó en Europa durante la era industrial parece haber entrado en una transición, sobre cuyo desenlace tengo una visión algo pesimista”.

El gran proceso de centrifugación social está en marcha, y sus límites todavía son inciertos, pero es posible nombrar a los principales excluidos: primero fueron los obreros de las industrias tradicionales (textil, metalurgia, minería) y ahora son las personas que están en las nuevas actividades de servicios, que continuamente están reformulando sus planes.

Dice Castel: “Los excluidos son

los trabajadores demasiado jóvenes para acogerse a la jubilación y demasiado viejos para reaprender un oficio con la velocidad necesaria. Y son los jóvenes de 20 años, a quienes antes no se les exigía mucha calificación para entrar al mercado de trabajo”.

Actualmente, en Francia, el 50% de los nuevos contratos de trabajo tienen un carácter temporal. Quizás hoy el 80% de la mano de obra está empleada por un plazo indeterminado, pero, con el tiempo, este cambio de estrategia de las empresas va a empobrecer el trabajo, tornándolo inestable y sin muchas de sus actuales garantías.

Entonces, lo que describe Castel no se agota en la imagen de la sociedad dual, dividida entre integrados y excluidos. Hay también otra categoría que él describe como los vulnerables.

“Son los que tienen empleo, pero en forma intermitente. Entran y salen del mercado de trabajo, porque sólo consiguen trabajitos, changas. Con el aumento de los contratos de trabajo temporario, los vulnerables van a ser cada vez más”.

Así como la sociedad de la posguerra promovía ideas democráticas, el orden excluyente de los 90 produce hoy una creciente porción de votos nostálgicos del Estado autoritario.

No hace falta mucha imaginación para encontrar que los votos del racista Jean Marie Le Pen provienen de un sector de la población que siente animadversión hacia los inútiles y vulnerables.

“Obviamente, mucha de esta gente siente en el mercado de trabajo la competencia de los inmigrantes. Teniéndolos cerca, los propios franceses vulnerables se sienten más angustiados en la puerta de salida de su propia sociedad, no importa que poco tengan que ver los inmigrantes con las causas de su exclusión. Y si la integración no llega, temo que Le Pen en Francia y las expresiones racistas en otros países de Europa superen el actual 10% de los votos”.

¿Con qué grado de exclusión puede continuar funcionando la sociedad de los 90?



VIDA

Hugo Vergan es médico del servicio de cirugía cardiovascular del Hospital Castex, Buenos Aires, Argentina.



Consultorio médico

¿Qué es la diabetes? ¿Puede un niño padecerla? ¿Es hereditaria? ¿Cuál es su tratamiento?

La diabetes es una enfermedad que afecta el metabolismo de los alimentos, provocando una incapacidad en mayor o menor grado para utilizarlos adecuadamente. Está causada por un déficit de insulina, hormona segregada por el páncreas, ubicado en el abdomen y que cumple otras funciones trascendentes para la digestión.

Cuando ingerimos alimentos, el proceso digestivo los transforma en un azúcar químicamente llamado glucosa. Esta sustancia se obtiene no sólo de los hidratos de carbono (azúcares, almidones, etc.), sino también de las proteínas y las grasas en una proporción menor, el 60% y el 10% respectivamente. La glucosa obtenida viaja con la sangre por todo el organismo y está destinada a proveer de energía a todas las células que la requieran para su utilización inmediata. Sin embargo, una gran parte de la glucosa obtenida excede dichas necesidades, por lo que el organismo la convierte en glucógeno para poder almacenarla en el hígado y en los músculos y utilizarla en otro momento.

El organismo es incapaz de utilizar o almacenar glucosa sin la intervención de la insulina. Esta hormona interviene para convertir la glucosa en energía mediante el metabolismo celular de todo el organismo. La diabetes consiste en una reducción de la producción de insulina, que puede llegar a ser virtualmente total y que impide la utilización y almacenamiento de la glucosa, por lo que aumenta su concentración en la sangre (hiperglucemia). Cuando este exceso sobrepasa cierto nivel, la glucosa pasa a la orina (glucosuria), y este hecho siempre es patológico; por lo que un análisis de orina que demuestre la presencia de glucosa en ese medio, requiere una consulta médica inmediata, a menos que el paciente ya

tenga el diagnóstico de diabetes y esté bajo supervisión médica.

Los síntomas que presenta un diabético dependen en general del nivel de glucosa en sangre. Por la gran extracción de líquidos que provoca la hiperglucemia, aumenta la cantidad de orina que se excreta. Esta se traduce naturalmente en un aumento del número de micciones diarias que el diabético nota de inmediato. Por otro lado, el líquido extraído de los tejidos debe reponerse, y esto determina un aumento de la sensación de sed y el consiguiente aumento de la ingesta de líquidos.

Otro síntoma deriva del deficiente aprovechamiento de los alimentos, lo que provoca pérdida de energía, debilidad y cansancio frecuente. Aumenta el apetito, pero aunque se coma más, suele perderse peso. Esto no se da en todos los casos. En los diabéticos adultos suelen coexistir la obesidad y la diabetes.

Cuando la enfermedad ha avanzado y los controles son insuficientes o nulos, pueden aparecer algunas complicaciones graves que afectan la visión, la función renal, la circulación arterial y los nervios periféricos. Muchas veces, esto suele determinar un cierto grado de incapacidad, que en algunos casos es de extrema gravedad. Lo importante es saber que si la glucemia se mantiene dentro de valores bajos mediante un tratamiento adecuado, la incidencia de estas complicaciones se reduce sensiblemente hasta su virtual desaparición.

En cuanto a la segunda pregunta, debo responder que existen dos tipos básicos de diabetes. Una afecta a pacientes adultos y tiene un tratamiento determinado. La otra afecta a niños, adolescentes o jóvenes, y también requiere un tratamiento, aunque diferente al del otro grupo. Este tema y las consideraciones genéticas de esta enfermedad las trataré en el próximo número, para poder brindar más detalles al lector que efectuó la pregunta.

El reino de Dios

El siguiente artículo es la quinta de *Las 20 tesis sobre ser cristiano*. El autor es profesor de Teología en la Universidad de Tubinga, Alemania.

Hans Küng

Jesús no predicó una teoría teológica ni una nueva ley; tampoco se anunció a sí mismo; sólo anunció el reino de Dios. Es decir, la causa de Dios (o la voluntad de Dios), que prevalecerá y que se identifica con la causa del hombre (o el bien del hombre).

El reino de Dios. El mensaje de Jesús no fue tan complicado como nuestros catecismos o textos teológicos. Anunció, simplemente en imágenes y parábolas, la llegada del reino de Dios; es decir, que la *causa de Dios* se impondrá, que el futuro pertenece a Dios. Así pues:

- No sólo anunció el reinado permanente de Dios, instaurado desde el principio de la creación, como lo entendían los jerarcas de Jerusalén, sino el reinado de Dios del tiempo final, ya inminente.

- El reino de Dios no es la teocracia o la democracia político-religiosa de los revolucionarios celotes, instaurada por la fuerza, sino el inmediato e ilimitado dominio universal de Dios, establecido pacíficamente.

- No es un juicio de venganza, favorable a una "élite" de perfectos, en el sentido de los esenios y los monjes de Qumrán, sino la alegre noticia de la infinita bondad y la incondicionada gracia de Dios en favor de todos los perdidos y miserables.

- No es un reino según el espíritu de los fariseos, conseguido mediante una estricta observancia de la Ley y una moral mejor, sino el reinado de la plenitud, establecido por la libre acción de Dios.

Tensión entre presente y futuro.

1. El presente remite al hombre al futuro absoluto de Dios: ¡No una absolutización de nuestro presente a expensas del futuro! El futuro entero del reinado de Dios no debe diluirse en el presente. Bastante triste y contradictorio resulta de por sí el presente como para que pueda ser ya, con toda su miseria y su culpa, el reinado de Dios. Demasiado imperfectos e inhumanos son nuestro mundo y nuestra sociedad como para que puedan ser ya la realidad perfecta y definitiva. Lo que comenzó con Jesús, también con Jesús tiene que ser consumado. La expectativa próxima no se cumplió. Mas no por eso ha de descartarse la expectativa como tal.

2. El futuro absoluto remite al hombre al presente: ¡No un aislamiento del futuro a expensas del presente! El reinado de Dios no puede ser vaga promesa de tiempos mejores, satisfacción de la piadosa curiosidad humana sobre el porvenir, proyección de incumplidos deseos y de angustias, como opinan Feuerbach, Marx y Freud. Es desde el futuro donde el hombre debe instalarse en el presente. Es desde

la esperanza donde el mundo y la sociedad actuales deben ser no sólo interpretados, sino cambiados. Jesús no quiso impartir enseñanza sobre el fin, sino hacer una llamada para el presente a la vista del fin.

3. La causa de Dios es la causa del hombre. A la vista de este reinado inminente, Jesús proclama una norma suprema de la acción del hombre. No una ley o un dogma, no un canon o un artículo legal.

Para Jesús, la norma suprema es la *voluntad de Dios*. ¡Hágase su voluntad! Esto parece sonar a fórmula piadosa. Pero, ¿cuál es esta voluntad de Dios?

La voluntad de Dios no se identifica sin más con una determinada ley, un dogma o una regla. De todo lo que Jesús hace y dice resulta claro que la voluntad de Dios no es otra que *el bien total del hombre*. No sólo las bienaventuranzas del Sermón de la Montaña, también los relatos de curaciones (expulsiones de demonios) ponen de manifiesto que no se trata sólo de la salvación del alma, sino de la salvación del hombre entero, en el presente y en el futuro. La clase de bien y el tipo de hombre que aquí se indican no pueden ser determinados por principio o por ley: en cada diferente situación se trata del bien en particular de quienquiera que en el momento me necesita, de mi prójimo en cada caso.

Importancia de los fermentos:

Es un hecho desconsolador que la mayoría de las personas desconozca el potencial alimenticio y curativo de una huerta. Por eso sufren una "insuficiencia de fermentos a causa de la civilización".

Síntomas: pesadez y ardor de estómago, aliento feo, piel reseca y descolorida, enfermedades del estómago, de los intestinos, del hígado, de la vesícula biliar y de las glándulas salivales.

Los *fermentos* son los "duendecillos" encargados de desdoblarse las sustancias alimenticias para su posterior asimilación. Para que esto ocurra, el fermento debe estar unido a una vitamina determinada. Con que sólo falte un fermento, con su misión totalmente específica, se interrumpe una complicada cadena metabólica.

La cocción, el asado, el hervido, la fritura, los procedimientos de conservación y todos los aditamentos químicos destruyen los fermentos propios de los vegetales, que actúan en el metabolismo.

Propuesta natural:

- Consumir los vegetales crudos.

- No someter a los vegetales a largas ebulliciones ni a altas temperaturas; de esta forma perderían parte de sus vitaminas.

- Utilizar el agua de cocción para aprovechar las vitaminas hidrosolubles.

- Si deseamos hervir verduras de hoja (espinaca, acelga, hojas de remolacha, etc.), debemos usar solamente las gotas que quedan del lavado, en poco tiempo y con el calor mínimo necesario. El vapor que genera la deshidratación será suficiente, siempre que la olla esté bien tapada.

- Si usa olla de presión, puede cocinar las verduras prácticamente sin agua. Pruebe, por ejemplo, con las chauchas. Coloque no más de un dedo de agua; cuando está hirviendo, coloque las chauchas y tape la olla. Cuando la válvula comience a liberar vapor, controle 1 minuto, saque y escurra, le sorprenderá el verde intenso que lucen sus chauchas.

- Las raíces con cáscara cocidas en el horno son mucho más sabrosas, especialmente las papas y cebollas.

- En las hojas exteriores, más oscuras, se encuentran concentrados los elementos más valiosos del vegetal, no hay ninguna razón para desdeñarlas.

EL NITUKE

Forma de cocinar al vapor, tomada de la cocina china. La cocción se efectúa por infiltración de vapores. Sólo la primera capa de vegetales toma contacto con el fuego —que debe ser mínimo—, mientras que el resto se cocina con el mismo vapor y a menor temperatura.

Procedimiento:

Pincelar el fondo de la cacerola a usar con un poco de aceite. Pueden usarse cacerolas de distintos tamaños: de acero inoxidable, de barro, de vidrio, de aluminio o enlozadas. Cuanto más gruesa, mejor. Se deben tapar muy bien.

Colocar las verduras a usar por orden de dureza (si la receta lleva cebolla, colocarlas en primer lugar, porque el contacto con el aceite mejora el sabor).

Ejemplo:

Cebolla de verdeo, zanahoria, chauchas y repollo. Todo cortado en fina juliana o en pequeños cubitos. Son infinitas las combinaciones que se pueden lograr.

Tapar y llevar al fuego. Cuando comience a formarse vapor, bajar el fuego a un grado mínimo. Cocinar hasta que los vegetales estén tiernos (15 minutos aproximadamente).

Aplicaciones:

- *Guarnición* para acompañar todo tipo de cereal integral hervido.

Ejemplo: Nituke de cebolla, zanahoria, chauchas, zapallito, choclo graneado y morrón colorado. Todo cortado en pequeños cubitos. Este nituke frío se transforma en una excelente ensalada.

- *Aderezos* para cualquier variedad de pastas o ensaladas.

Ejemplo: Nituke de 2 cebollitas de verdeo, 2 zanahorias ralladas, 4 hojas de repollo blanco, 1 cucharadita de ají molido, sal marina. Al servir, espolvorear con perejil picado crudo y queso rallado.

- Preparado básico para *rellenos* de tartas, arrollados, canelones, raviolos, empanadas, pascualinas, etc.

- Lucirse con distintas variedades de pizzas y pizzetas.

Ejemplo: *Pizza de acelga:* Nituke de cebolla, acelga o espinaca picada en juliana y brotes de soja. Sal, orégano y perejil.

Pizza de berenjenas: Nituke de cebolla, de berenjenas peladas y cortadas en tiras o cubos, o de morrón.

Pizzetas campesinas: Nituke de 2 ajos, puerros, 2 zanahorias ralladas, 300 g de tomate trozado, orégano, albahaca, laurel y tomillo a gusto.

PASTEL RAPIDO DE LICUADORA

Masa

Licuar hasta obtener una masa semilíquida

- 2 huevos
- 1 taza de leche
- 1/4 taza de queso rallado (optativo)
- 1/2 taza de harina integral extrafina
- 1 taza de harina
- 2 cucharaditas de polvo de hornear
- 1/2 taza de aceite
- Sal

Relleno

Hacer un nituke

- 1 cucharada de aceite
- 1 cebolla picada
- 3 tazas de acelga o espinaca en juliana

Verter la mitad de la masa en una asadera, colocar el relleno. Cubrir con el resto de la masa. Horno moderado, aproximadamente 20 minutos.

Variantes: Choclo, puntas de espárragos, pulpa de alcaucil, repollo, zapallitos, berenjenas, o lo que prefiera.

PAÑUELITOS DE ESPINACA

Hacer un nituke

- 1 cucharada de aceite
- 2 dientes de ajo
- 1 cebolla mediana picada

Licuar

- 2 yemas de huevo
- 2 cucharadas de aceite
- 1 taza de nituke de espinaca
- 2 tazas de leche (de soja, mejor)

Agregar suavemente

- 2 tazas de harina leudante
- 1/4 taza de germen de trigo
- 3 cucharaditas de sal

Incorporar

- 2 claras batidas a punto nieve

Cocinar en una panquequera o en una plancha bien caliente. Verter la masa con un cucharón sobre un mismo punto, para que el panqueque se forme solo. Cuando la superficie del panqueque esté llena de burbujas, cocinar y dar vuelta con una espátula ancha. Doblar por la mitad 2 veces, para formar los pañuelitos con un cubito de queso cremoso. Colocar en una fuente para horno y cubrir en forma decorativa con salsa blanca liviana.

Gratinar en horno caliente antes de servir. Adornar con huevo duro rallado.

FLAN DE ZAPALLO

Cantidad: 10 individuales

Hervir al vapor

- 1 1/2 kg de zapallo con cáscara

Licuar

- 5 3/4 tazas de puré de zapallo cocido
- 1/2 litro de leche (de soja mejor)

Agregar

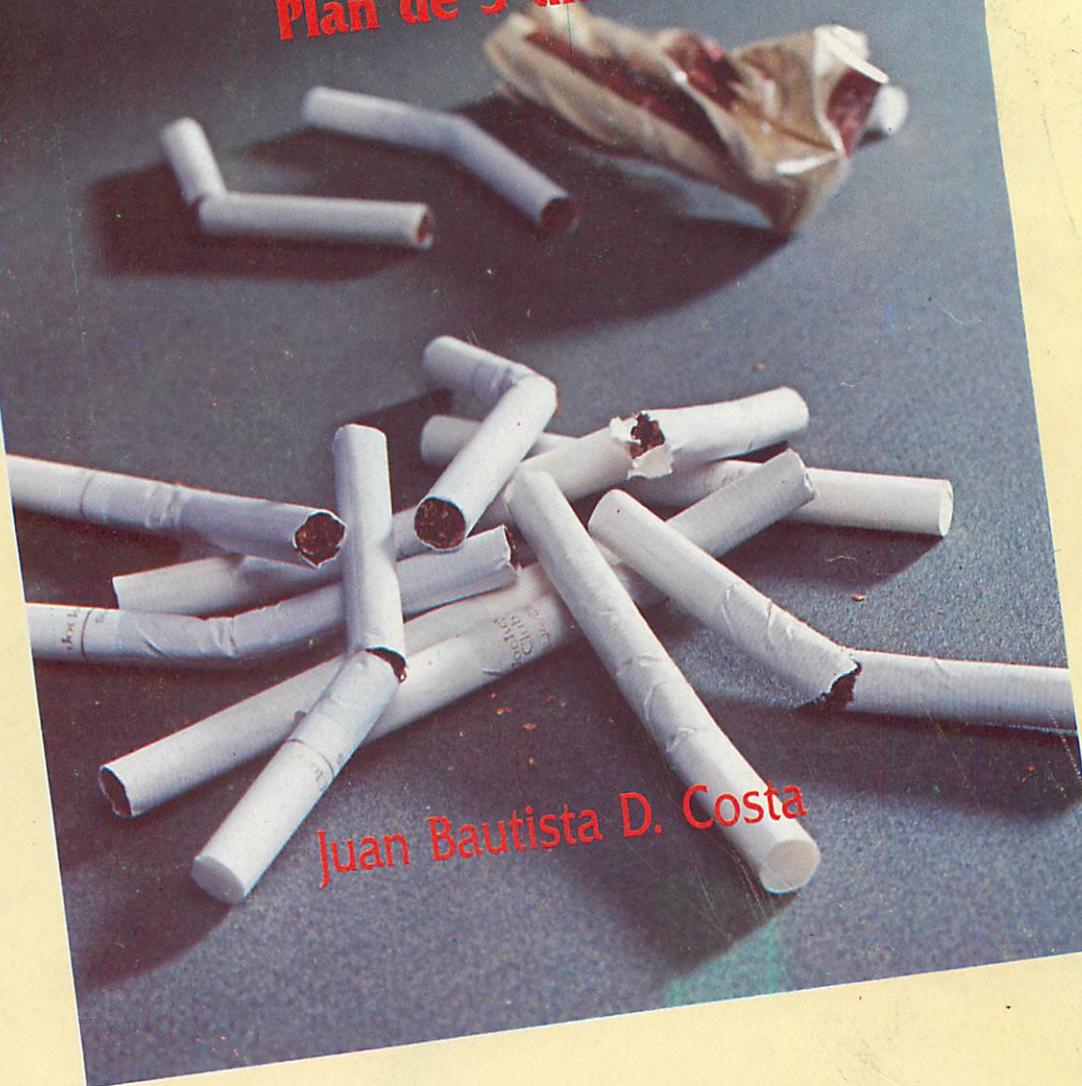
- 300 g de azúcar
- 3 cucharadas de maicena
- Ralladura de un limón

Cocinar, revolviendo siempre de 8 a 10 minutos, y colocar en molde acaramelado. Enfriar en la heladera. Desmoldar antes de servir.



FUMAR O VIVIR

Deje de fumar y tenga salud
Plan de 5 días



Juan Bautista D. Costa

Pida información a la agencia del Servicio Educativo Hogar y Salud más cercana a su domicilio
(Vea las direcciones en la página 6).

Es bien sabido que el tabaco en todas sus formas es una amenaza para la salud de la comunidad. En particular, es una agresión a su salud personal.

Por si hubiera alguna duda, el autor muestra a lo largo de los capítulos de esta obra de qué forma este "placer" se transforma en un grave, sutil y lento destructor de su salud. Una documentación amplia y sólida sirve de apoyo a la tesis del autor: es posible abandonar la dependencia de la nicotina y los demás productos químicos contenidos en el cigarrillo.

Pero no se conforma con señalar el peligro o los daños que produce esta adicción. Si usted es uno de los tantos seres humanos atrapados por el tabaco, aquí encontrará un plan que, si lo sigue cuidadosamente y con decisión, le permitirá verse libre del humo para poder vivir. La elección es suya: **FUMAR O VIVIR.**

Páginas: 192 (con ilustraciones)

Formato: 14 cm x 21 cm

Autor: Juan Bautista D. Costa